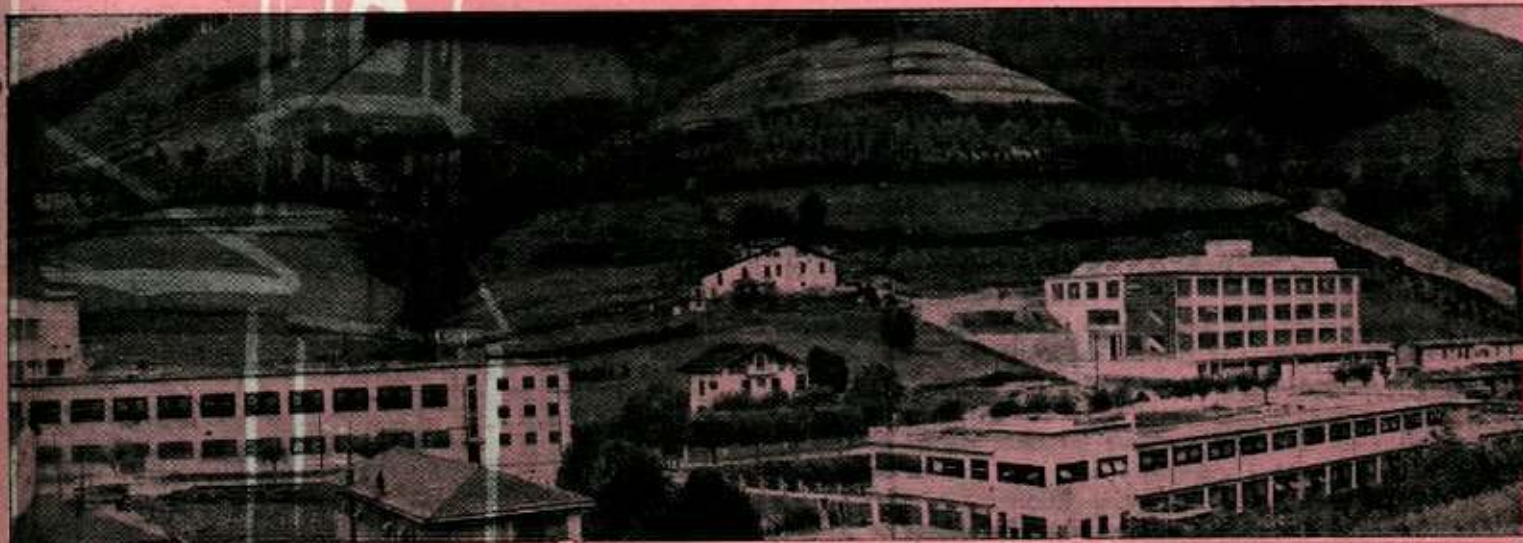


EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

¿UN NUEVO EIBAR CON 1.100 VIVIENDAS
EN OLARREAGA?



FALLA EL «MILAGRO ALEMAN».—UN DOMINGO EN PARIS.
MUSSOLINI..

¡HOMENAJE POSTUMO A CHAPASTA!

A propósito del Primer Congreso de Urbanismo

Un artículo del Sr. Arquitecto Municipal

EN los primeros días del pasado mes de Noviembre último, se reunió en Barcelona, el Primer Congreso de Urbanismo.

La cosa no es noticia sensacional. Hoy en día hay congresos para todo; lo que se aprovecha para un contacto social de personas, que en algo tienen una misma inquietud. Indiscutiblemente hay que reconocer, que todo lo que significa acercamiento y trato entre las personas, predispone a su conocimiento y entendimiento, lo que es un primer paso para la comprensión y el amor.

No obstante, hay que reconocer, que los Congresos, en general, están algo desprestigiados. Cuando se dice a un amigo que vas a un Congreso, es inmediata la sonrisa y la exclamación envidiosa de ¡quién pudiera estar en tu lugar! No hay duda que en la mente de todos existe el recuerdo de una famosa y vieja película, cuyo título es la antítesis del que preside este artículo.

Bueno, pues a pesar de todo, creo que mi Congreso, el de Urbanismo, al que asistí sin representación oficial, es decir, por puro amor al arte y a mis expensas, fué laborioso, algo aburrido y de magníficas consecuencias.

Hago favor a mis lectores de no enumerar las conclusiones, cargadas de la difícil ciencia de abarcarlo todo sin comprometerse demasiado.

El urbanismo, en la actualidad interesa, no por razones artísticas en la mayoría de las veces.

Interesa al Jurídico, porque existe en vigor una ley algo difícil y complicada que introduce conceptos nuevos, dignos del mejor estudio y que darán objeto a pleitos y a jurisprudencia totalmente nueva.

Interesa al Político, que ve en la creación de nuevos grupos urbanos y ampliación de los actuales, un saludable y esperanzador fruto de sus directrices.

Interesa a la Administración, por cuanto esta, ve facilitada en el Urbanismo, la complicada responsabilidad de las nuevas agrupaciones urbanas. Ya no está sola en la tarea. Grupos, cada vez más numerosos y competentes, vienen a ayudarla, señalándole el camino a seguir.

Interesa, como es natural, a los Técnicos, pues los problemas del crecimiento y expansión de las urbes, no están todos resueltos, ni nunca serán los mismos. La Ciudad, como organismo vivo que es, evoluciona; no sólo en su desarrollo, sino también en las nuevas formas de vida.

Interesa a la Propiedad, que ve al Urbanista como al sumo sacerdote, dispuesto a sacrificarla en holocausto al bien común, que por ser común, no es de nadie.

No es raro, por lo tanto, que al toque de corneta de la convocatoria del Congreso, acudieran las cinco ramas del interés, dispuestas a escuchar y dar su opinión, si el caso se presentara.

El éxito sorprendió a la misma Empresa.

Yo asistí a reuniones completamente abarrotadas de público y en gran cantidad a pie firme.

Las ponencias, comunicaciones y conatos de polémica, eran un vivo trasunto del interés general que se había despertado para enterarse de qué es el urbanismo.

¿Se enteraron? quizás sí, quizás, no. De lo que no les quedó duda era, de que se trataba de una cosa muy seria y no mero capricho de un grupo, más o menos numeroso, de Técnicos.

Apuntó, muy atinadamente, el Sr. Director General de Urbanismo, que el gran suburbio de España es el Campo y que para su redención era preciso la industrialización y modernización del mismo; con la inevitable reducción de brazos a los que había que emplear en nuevas industrias, cuyo emplazamiento fuese el

lógico y económico. Esto significa la ordenación de los actuales centros fabriles y de la creación de otros nuevos, con sus correspondientes poblados, donde albergar a los nuevos pobladores con dignidad debida a la condición humana. En definitiva, un Plan Nacional de Urbanismo, cuya complejidad se apunta con lo anteriormente transcrito, y con la dificultad que entraña el señalar directrices y normas lo suficientemente buenas y lo suficientemente elásticas para no constituir un corsé que oprima, más que dirija, la expansión del País.

Por suerte o por desgracia, el propietario inversor de capital en la construcción, considerada desde antiguo como de segura rentabilidad, está desapareciendo. Este ha sido sustituido por las grandes Inmobiliarias, los Ayuntamientos, las Entidades Oficiales, o en defecto de todos, el Estado constructor. La unidad de proyecto, era la casita entre medianeras de una manzana de cualquier ensanche. El nuevo inversor tiene nuevos programas más vastos, más rítmicos, más uniformes y más sociales; lógico es que la unidad de proyecto escape de la parcela, al gran Polígono, concebido como unidades residenciales completas. A nuevas necesidades nuevas formas y a nuevas formas, nuevos criterios y teorías.

Sería absurdo pretender que un Congreso, limitado en el tiempo y organizado por primera vez, haya fijado, y aclarado conceptos y definido criterios, fuera de los generales que se resumen en querer lo mejor.

Una cosa se consiguió ciertamente; reunir, por primera vez en un ambiente, a todos los interesados en un problema de dimensiones nacionales y quizá mundiales; inquietos y deseosos de las mejores soluciones para los problemas más difíciles, exponiendo libremente cuanto saben y cuanto esperan, con la vista al frente para la consecución del mejor ideal: El mayor bien, para el mayor número de personas.

Eibar, enero de 1960.

HERMENEGILDO BRACONS.

FOTO - RECUERDO



(Foto Ojanguren).

He aquí una foto del año 1929. En ella aparece el infatigable D. Poli, el benemérito sacerdote D. Policarpo Larrañaga que tanto trabajó en pro de Eibar y muy concretamente del Sanatorio y del Hospital.

Está rodeado D. Poli de un grupo juvenil que, una vez más, alegró nuestras calles con cantos y danzas a beneficio de nuestras instituciones de caridad.

EDITORIAL

LA declaración colectiva de los Metropolitanos Españoles, que más adelante publicamos, no puede ser más oportuna, concreta y clara.

Las medidas, en marcha creciente, para la estabilización y desarrollo económico del país dejaron de ser, por decirlo así, tema de conversación para convertirse en realidad con sus ventajas, sus dificultades y sus repercusiones en tantos ámbitos de la vida nacional.

El problema bien merece una puntualización de las obligaciones de todos desde el punto de vista cristiano, moral y social.

Los Prelados españoles —ya lo advierten— no pretenden «enjuiciar los aspectos técnicos de las disposiciones dictadas por la autoridad del Estado» porque no es esa su misión. Pero, supuesta la intención laudable del Gobierno, viene muy bien un llamamiento a la conciencia cristiana de los españoles. «Si el problema afecta a todo un país que se dice y quiere ser cristiano, es necesario que todo el país responda a las exigencias del momento». Y ya se están poniendo a prueba el espíritu de solidaridad entre los españoles y su capacidad de sacrificio en aras del bien común.

Justamente por ello, la primera exigencia cristiana del momento radica en una ineludible sobriedad y austeridad. «Ante todo en quienes mandan, obligados a predicar con el ejemplo... Lo cual significa supresión de gastos inútiles y aún reducción de todo aquello que no sea absolutamente exigido por su función».

Austeridad y sobriedad en los ricos y particularmente en los dueños de empresa. «No sería justo pedir austeridad a trabajadores y empleados mientras éstos tengan una remuneración a todas luces insuficiente, y aquéllos, en cambio, acumulen sueldos pingües, no se contenten con márgenes moderados de ganancia, y aún descuiden la inversión conveniente de los beneficios en mejora de instalaciones, ampliación y solidez de la empresa».

Sobriedad en gastos familiares y personales, en espectáculos, en fiestas ostentosas y provocadoras de la envidia, el resquemor y el escándalo de los de abajo.

Sobriedad en sacerdotes, religiosos y religiosas a imitación de Cristo pobre en Belén, desnudo y falto de todo en la cruz.

Sobriedad también en los mismos obreros que, en medio de sus dificultades, distraen a veces para diversiones y cosas innecesarias los modestos recursos indispensables para cosas perentorias.

Y, junto a la sobriedad y austeridad, justicia social. «Nadie puede acusar a los obreros de haber provocado una loca carrera de precios y salarios»... Los de éstos no han cambiado desde 1956. En cambio, se ven obligados ahora a participar en los sacrificios, que la estabilización está exigiendo.

De ahí que «para los obreros, concretamente, toca a la autoridad del Estado una particular responsabilidad moral: quitar todo fundamento al temor de que las consecuencias desfavorables que se sigan de las medidas de estabilización han de afectarles a ellos más que a los ricos y poderosos».

Atención especial —muy justificada— merece a los Reverendísimos Metropolitanos el problema del paro, tanto en su calidad de forzoso como de «encubierta». Así como la situación de los llamados «obreros eventuales». Ni siquiera el subsidio de paro es solución eficaz en la mayoría de los casos, aparte de que muchos, sin culpa por su parte, no pueden disfrutarlo. Por lo que el despido ha de ser la última instancia ya que no se puede acudir a él, en conciencia, sin antes agotar honradamente todos los recursos.

Deber, pues, moral de todos es no sólo evitar el paro en cuanto sea posible, sino procurar nuevas fuentes de trabajo.

Y deber cristiano insoslayable sentirnos hermanos compartiendo dificultades, privaciones y ventajas en la medida exacta que la justicia y la piedad imponen.

El pensamiento y la doctrina de la declaración colectiva que comentamos no pueden ser ni más claros, ni más precisos, ni más oportunos. A todos interesa su divulgación; y más aún su práctica argente.

(De «Ecclesia»).

SOBRIEDAD, AUSTERIDAD Y...

Hablan los Obispos españoles sobre la estabilización

VISION MORAL DEL PROBLEMA

Conviene, desde el primer momento, advertir que, consecuentes con los principios de la doctrina social de la Iglesia, al hacer uso de nuestro derecho y cumplir nuestro deber de iluminar las conciencias sobre un problema tan concreto de orden temporal, no pretendemos enjuiciar los aspectos técnicos de las disposiciones dictadas por la autoridad del Estado. Ni es esa nuestra misión, ni disponemos tampoco de elementos de juicio para hacerlo.

Nuestra atención se dirige, más bien, hacia los aspectos de orden moral que tales medidas entrañan. Y al entrar en un

campo tan propio nuestro, nos dirigimos por igual a todos aquellos sobre los que recae, en mayor o menor grado, la responsabilidad en la ejecución y en el éxito definitivo del plan trazado.

Es, sin duda, laudable, la intención del Gobierno español al promover la actual estabilización, porque con ello intenta promover el progreso económico del país, procurar a nuestro pueblo mayores y mejores oportunidades de trabajo, elevar su productividad hasta un nivel comparable con el de las naciones más desarrolladas, y elevar los salarios y beneficios de los trabajadores hasta el nivel deseado.

(Continúa en la pág. 8).

RAPIDA VISITA A LAS FABRICAS «PHILIPS»

ALGUNOS DATOS SOBRE LAS INDUSTRIAS PHILIPS

Las industrias Philips son de las más potentes del continente europeo. La sede central en Eindhoven, pequeña ciudad del sudeste holandés, y su complejo industrial abarca una extensión de varios kilómetros cuadrados. Posee fábricas y dependencias en casi todas las regiones de los Países Bajos y en la mayor parte de los países del mundo. La cifra de negocios durante el año 1957 ha sido de cerca de 42.000 millones de pesetas, obteniéndose un beneficio bruto superior a los 5.000 millones de pesetas. Los empleados de esta firma en todo el mundo son algo más de 160.000 personas, y en los Países Bajos, 60.000.

Bajo la denominación de «N. V. Philips Gloeilampenfabrieken» se cobija un enorme complejo industrial, dividido comercialmente en trece grupos, autónomos entre sí.

ORGANIZACION HUMANA DEL TRABAJO

Cuando nos explicaban todo esto (antes de visitar las fábricas) pensábamos que, para mantener el ritmo necesario de producción, era imprescindible una sólida vigilancia y control del personal, capaz de infundir una eficaz disciplina. Pero conforme fuimos observando y preguntando, comprobamos que no existe, al menos tal y como se entiende en España.

En los talleres donde se realiza el trabajo «en cadenas», las correas que transportan las piezas circulan por detrás de los operarios, con objeto de que éstos no tengan la impresión agobiante de que se les abrumba. De esa forma, cuando un obrero termina un trabajo, retira de la correa otro montaje, pero nunca han de trabajar agobiados porque la correa les presente nuevos trabajos.

En aquellos sitios de elevadas temperaturas o gases (soldadura, etc.) se disponen ventiladores individuales en cada banco.

Las chicas llevan uniformes para trabajar (batas), pero de diversos colores, que ellas mismas eligen a su capricho.

En todas las secciones existe un visor o «comprobador» de material y trabajos que se van acabando. Como todos los

aparatos y maquinaria que se construyen están divididos o escalonados en diversos equipos o grupos de montaje, es facilísimo encontrar el fallo que se produzca en la fabricación de cualquier mecanismo.

Cuando los operarios u operarias ingresan a trabajar pasan por unos cursos de adaptación o instrucción profesional (de mayor o menor duración, según el cometido), y allí se les asigna el puesto de trabajo para el que están capacitados.

En una industria tan inmensa existen, lógicamente, trabajos monótonos y sin ninguna responsabilidad y puestos delicados, que requieren iniciativa y mucha atención.

Existe una oficina que se dedica a «problemas humanos» y que tiene un importante cometido.

OFICINA DE «PROBLEMAS HUMANOS»

Cuando un control observa que una misma persona ha cometido diversos errores en su trabajo, da cuenta a la oficina de «problemas humanos». Según nos informaron, el objeto principal de esta oficina no es el de eliminar las dificultades para que el trabajo sea más perfecto, sino el de buscar el origen de los «problemas» de los operarios y tratar de ayudarles en su solución. Hay muchas veces que los fallos en el trabajo tienen por origen pequeños incidentes entre compañeros de una misma sección; otras veces, el origen está en la familia; en la salud. Algunas ocurre que la monotonía de un mismo trabajo desequilibra a quien tiene aspiraciones a un trabajo de iniciativa y responsabilidad. Por el contrario, se tropieza con quien se siente agobiado si le encomiendan un trabajo delicado.

Si se observa que estas dificultades se repiten con alguna frecuencia, la oficina procura buscarles nuevas ocupaciones, más de acuerdo con sus aptitudes y aficiones.

Cada nave industrial dispone de un comedor. Muy bien instalados, modernos, ventilados.

En cuanto al descanso, observamos que, excepto en aquellos trabajos en que hay que manejar grandes piezas, todo el personal trabaja sentado; sobre todo, las mujeres, que no vimos ni una en trabajos que exijan grandes esfuerzos.

Ser anti... es no ser nada

«No estoy hablando a quien cree que puede acabarse con el comunismo mediante los fusiles y las bayonetas, ni a quienes creen que ser anticomunista consiste en explotar a los obreros y a los campesinos; ni a los empresarios que, en nombre del anticomunismo, disminuyen los salarios de los obreros y les despojan de sus derechos sociales. Hablo solamente para aquellos que luchan auténticamente contra el comunismo, a los cristianos conscientes de que, dada la condición humana, no se podrá combatir el mal del comunismo si no se hace sobre la base de la justicia social y de un cristianismo purificado. Hay anticomunistas farisaicos preocupados sólo de defender sus bienes, tantas veces mal adquiridos. No faltan quienes son anticomunistas sólo para obtener un empleo público o un privilegio. Hay anticomunistas cuya indigna conducta social produce comunistas a centenares.

Hay anticomunistas hipócritas y farisaicos, traidores como Judas, que buscan el progreso comprometiendo la lucha contra el peor de los enemigos, el que combate cuanto existe de noble en la cultura y en la civilización humana. Los que quieren el progreso mediante un anticomunismo semejante, con lo más detestable de la Humanidad, porque esconden su corrupción y sus instintos antisociales tras las apariencias de una lucha noble.

Me dirijo a los hombres de buena voluntad que se proponen buscar un medio de lucha contra el comunismo, que sea sincero y no demagógico.

Todos sabéis que quien os habla ha indicado muchas veces en estos últimos quince años cómo se debe combatir al comunismo, y no es necesario insistir sobre los aspectos doctrinales, sino sobre los principios que puedan hacer únicamente de esta Asamblea una reunión digna al servicio de la lucha contra el comunismo.

Quiera Dios que no nos limitemos a fogosos discursos contra estos y aquellos comunistas, ni a hacer listas de comunistizantes o comunistoides, sino, por el contrario, debemos atacar el mal en su raíz: proporcionar en abundancia bienestar a las muchedumbres, defender las enseñanzas morales, que son las únicas que pueden detener definitivamente al comunismo.

Si nuestras soluciones no se dirigen a aumentar los salarios de los obreros, a acrecentar el patrimonio económico, cultural y religioso de todos los proletarios, si no tienden a conseguir leyes severas contra los empresarios que explotan duramente la miseria de los pobres, perderéis el tiempo y engañaréis a todo el continente iberoamericano. Si no lucháis para que los ricos cesen en su explotación a los pobres, el comunismo pasará enorme rodillo sobre todos los países de nuestro continente, que es uno de los más culpables en la perduración de la injusticia social.

La lucha contra el comunismo es sinónimo de lucha social. Ya es tiempo de que los Congresos se dejen de declaraciones líricas y se empeñen en el sendero de la acción en favor de la justicia social, proclamada por la Iglesia hace ya más de cincuenta años en encíclicas inmortales.

Que Dios Nuestro Señor ilumine vuestras mentes y fortifique vuestros corazones para que comprendáis que se lucha contra el comunismo con obras de justicia social y no con palabras demagógicas, ni con sonrisas capitalísticas, ni con costumbres de patronos negreros.

Debéis comprender, sobre todo, que sin una regeneración cristiana y social y sin la ayuda de Dios, todo esfuerzo es vano. Recordad las palabras del salmista: «Si el Señor no edifica la ciudad, en vano trabajan los que la levantan».

CLASE DE TROPA

Por A. ORTEGA

NO. No es correcto decir que «el matrimonio es para la clase de tropa». Ya sé que quiere con ello subrayarse la excelencia de otros estados de vida en los que el hombre o la mujer se ligan con entrañables renunciaciones. Pero esa frase suena mal. Despectiva. Hiriente para muchos.

Es fácil confundir las ideas y colocar a las personas conceptos que se elaboraron para los estados de la vida. La consagración directa y total en manos de Dios es estado de perfección, levantando en muchos codos sobre cualquiera otra realización de la existencia del hombre. Es verdad. Verdad cuajada de maravillas y finuras. Pero ha de causar dolor cuando, como consecuencia que nadie manda sacar, se mira al Matrimonio como una pobreza espiritual, para aquellos —«clase de tropa»— que no vieron la elegancia o el arroyo de buscar los entorchados, las estrellas o los fajines de los Mandos.

La frase es, por lo menos, impropia. Porque se traduce «en personas» cuando se está hablando «de estados de vida». Las personas casadas no son «clase de tropa». El mismo Matrimonio no se lo permite, si quieren vivirlo discretamente, fecundo y hermoso. Dios también está allí, vivísimo y actuante, en medio de los dos, en el punto más entrañable del encuentro en el amor, en cada palpito de la vida del hogar. Y Dios, visto valientemente de cara, es una llamada ardiente a las mayores elegancias. En el claustro y en el Matrimonio.

Quiere decir todo esto que, en los planes de Dios, no está previsto el doble plano —o muchos planos— de almas más o menos entregadas. Dios nos previó a todos igualmente suyos: suyos totalmente, con una totalidad absorbente y absoluta. Las monedillas de aquella vieja que hacia limosna al Templo, a la vista de Jesús, resultó más generosa que nadie «porque había dado todo», aunque su limosna pasara desapercibida para las gentes, fácilmente deslumbradas por los grandes gestos. Dios nos quiere a todos totalmente suyos, aquí o allá, en el monte Garzím o en Jerusalén, como discutió con la Samaritana.

Vaya primero, pues, una invitación a todos para que nadie se sienta incluido en la «clase de tropa». Los hombres podremos descender y hacernos rastreros; pero quede muy claro que Dios nos quiere a todos en las alturas. A los casados, también. El Banderín de un Dios resucitado —vencedor de materia y muerte— es un grito glorioso de constante superación en todos los campos de la vida, en todas las edades, en todos los estados.

Porque no hay dos Cristos, dos vidas, dos cielos: uno para los Mandos y otro para la «clase de tropa». Uno difícil y áspero, amigo de renunciaciones y silencios, y otro fácil y anchuroso, para los amigos del simple «cumplimiento» sin gran responsabilidad. No hay más que un Cristo, una vida y un cielo.

Y «eso» es siempre para valientes. En el claustro y en el Matrimonio.

Sólo el pequeño resto, 8 por 100, tienen tres o más hijos.

El porcentaje de natalidad es el más bajo de Europa. En consecuencia, cuando los niños de hoy sean mayores cada uno tendrá que llevar la carga de unos cuantos viejos ineficaces ya para la vida económica.

El milagro alemán está fallando por la parte moral.

Luis. P. Arruga.

Mirador femenino



Falla el "Milagro Alemán"

En Alemania hubo un millón de abortos en 1956.

La cifra cruda puede producirnos un primer movimiento de espanto y apenas parece creíble, más, sobre todo, si tenemos en cuenta que en 1956 nacieron aproximadamente, 1.209.000 niños. Sin embargo, es un hecho que llena de preocupación no sólo a los pastores de almas, sino también a los mismos economistas y políticos alemanes.

A este paso, la poderosa Alemania actual será un pueblo de viejos dentro de no muchos años.

EL MAL VIENE DE ATRAS

En la época de Hitler se pretendió crear una raza de superhombres por depuración y selección de los individuos. Además, se extendió la coeducación de niños y niñas a todos los grados. Y, por último, se basó el resurgimiento alemán sobre unos principios materialistas.

Al fin de la guerra cayó el mito de la raza, pero en la vida del pueblo permanecieron los principios de materialismo, sembrados metódicamente.

Por añadidura, la guerra dejó al pueblo alemán una herencia de muertos y ruinas tal, que los que se salvaron del caos han tenido que comenzar una vida nueva, en la que, ciertamente, urgía más el hambre y las necesidades sociales que el cultivo de la inteligencia y del espíritu.

Biólogos y sociólogos afirman que un pueblo sano de 70 millones necesita 14 millones de hombres de edad entre veinticinco y cuarenta y cinco años. En Alemania, en 1949, sólo tenían esta edad cuatro millones escasos.

En la guerra murieron 3.250.000 soldados alemanes, y el resto de la población civil, hasta la cifra de 6.600.000.

Dos millones de jóvenes murieron en los campos de batalla o en los posteriores de concentración. Y un millón de niños quedó huérfano.

Los que quedaron debieron cargar, por añadidura, con los heridos de guerra, las viudas y con ese millón de muchachas alemanas que ahora debían ser madres o novias y no podrán casarse porque los muchachos que serían sus novios murieron en la guerra.

EL «MILAGRO ALEMÁN»

Estamos acostumbrados ya a oír hablar del «milagro alemán». Este milagro consiste en que de una nación en ruinas los alemanes, ciertamente con ayuda extranjera, pero sobre todo a base de su esfuerzo en el trabajo, han conseguido sacar un mundo nuevo.

En 1945 Alemania era un desierto en ruinas. En 1956 ocupa el primer puesto en la economía europea.

Alemania ha realizado la imponente obra de su reconstrucción material edificando sobre las cenizas, aprovechando al máximo todos los esfuerzos, con una infatigable voluntad social de trabajo. Y este ritmo continúa cada vez más potente.

Como un símbolo, podéis ver todavía en el corazón de cualquier ciudad alemana, la visión dantesca de calles enteras llenas de escaparates relucientes y de gente que se divierte y vive con normalidad en las calles, sin mirar hacia arriba, porque arriba no hay luces; las casas terminan en el primer piso y sobre él sostienen el esqueleto férreo de un edificio en ruinas. Y, lo que es aún más doloroso, para muchos alemanes tampoco existen luces más arriba.

Por todas partes han surgido miles de fábricas, mejores que las anteriores. Los alemanes se han lanzado al trabajo como una imperiosa necesidad. Hombres y mujeres ocupan las fábricas; pero, como una consecuencia desgraciada, en los hogares no hay padres y muchas veces tampoco hay hijos.

EL MATERIALISMO ACTUAL

No es un peligro, es ya una realidad palpable en muy amplios sectores de la vida alemana.

El mismo Adenauer se lo recordaba a los católicos reunidos en el último Katolikentag este verano: «El gran enemigo ahora es el materialismo, que amenaza corromper el alma alemana».

El milagro alemán se ha producido en el terreno económico. La gente vive bien y se divierte. Alemania tiene en la actualidad el nivel de vida más alto de Europa. Ha conquistado un puesto en el mundo a base de grandes sacrificios, y ahora goza de su esfuerzo. La gente quiere divertirse y lo hace con todas sus ganas. Sin pensar en el pasado, superado ya. Sin mirar al porvenir, que es incierto. Sólo para gozar del presente.

El milagro alemán falla en la médula: han ganado de nuevo el mundo, pero están próximos a perder su alma.

UN FUTURO TENEBROSO

La alegre vida actual arrastra, sobre todo a la juventud, al placer de gozarla. Abundan la riqueza y las muchachas. Pero la vida de los nuevos matrimonios no cumple su misión y cada vez se ofrece un porvenir más negro para las nuevas generaciones.

En Alemania, según una estadística publicada recientemente por el Ministerio Federal de Bonn, el 30 por 100 de la población son solteros; el 20 por 100, casados y con dos hijos.

CARTAS AL DIRECTOR

Para el número de Febrero, no hemos recibido —en esta Sección— ninguna carta. Estimando que son de interés actual, incluimos en la misma dos artículos. El primero, del Obispo yanqui de la televisión, aclara algunos aspectos y hace la distinción de que una cosa es Rusia y otro el sistema que le domina actualmente.

El segundo artículo —confirmación de otro que se publicó el mes pasado— viene a aclarar muchas informaciones sensacionalistas descabelladas en torno al mensaje de Fátima.

RUSIA Y LA IGLESIA

Por FULTON J. SHEEN. Obispo de la televisión.

AMIGOS: Durante treinta y tres años ha intentado el comunismo convencer al mundo de que Dios no existe, pero lo que ha conseguido hacer es probarnos y persuadirnos de que existe el demonio. El Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, ha tenido probablemente más mártires por la fe en los últimos treinta y tres años que en doscientos años de persecución romana. La obsesión diabólica en la actual lucha es espantosa. Todo el infierno parece haberse volcado en el martirio vivido por el cardenal Mindszenty. El psiquiatra que recibió el encargo de dirigirlo, pasó dos años en Rusia para aprender la brutalidad de la persecución comunista. Dicho psiquiatra, que debería destruir la mente del Cardenal, lo puso al borde de la muerte. Se jactaba de que en el momento en que el alma estuviese por dejar el cuerpo, la ciencia comunista infundiría una nueva alma en el Cardenal; es decir, que quitaría el alma dada a Cristo para sustituirla con el Soviet, el alma endiablada. El psiquiatra esperaba poder crear en el Cardenal una personalidad completamente nueva para poderlo presentar al pueblo renegando de Cristo y glorificando al Soviet. Naturalmente, falló el experimento, porque solamente Dios es quien puede hacer alentar un alma en el cuerpo. Cuando el Cardenal contestó en latín con las palabras de Nuestro Señor, el psiquiatra, en su incontenible desesperación, exclamó: «Si Cristo puede arrojar al demonio de un hombre, ¿por qué no hemos de poder nosotros que el demonio penetre en un hombre?»

Dejadme ahora deciros la posición de la Iglesia con respecto al comunismo, primeramente, y luego, con respecto a Rusia. La Iglesia distingue entre Rusia y el comunismo. Rusia es una nación de seres humanos hechos a imagen y semejanza de Dios. El comunismo es una ideología que desaparecerá sin destruir al pueblo ruso. Se debe querer a los rusos, aunque sean comunistas pero debe repudiarse, como esencialmente malo, el comunismo elevado a sistema.

La posición religiosa del Cuerpo Místico con respecto al comunismo es completamente distinta de la posición política del mundo occidental. La Iglesia lo juzga por su filosofía; el Occidente, por su política exterior. Cuando la política exterior del comunismo es favorable a los países occidentales, éstos lo aceptan como democrático; pero si su política extranjera les es contraria, entonces se le oponen.

Esto explica las diversas actitudes del Occidente con respecto al comunismo en los veinticinco últimos años. Unas veces lo consideran como un gran experimento de economía dentro de la democracia; otras lo ven como una brutal fuerza imperialista, dispuesta a destruir la civilización. Pero ningún cambio de política exterior ha modificado el criterio de la Iglesia.

Del mismo modo que el asesinato siempre es un mal, aunque se cometa en nombre de la «eutanasia», el comunismo, para la Iglesia, es malo aun cuando mate en nombre de la democracia. Pero por diabólico que sea, la Iglesia sabe que Dios puede sacar bien del mal.

El comunismo es como el estiércol, por dos razones: porque es el último decaimiento del decaimiento del materialismo, del agnosticismo y del ateísmo de la Europa del siglo XIX, y porque es un fertilizante. Así como cuando Nuestro Señor vio la higuera estéril dijo: «Desmochadla y echadle abonos», así también puede Dios en su sabiduría permitir que el mundo occidental, vuelto estéril y alejado de su Divinidad, sea fertilizado con el abono del comunismo. Si la putrefacción que llevan consigo nos lleva a repudiar a los regímenes de violencia, Dios puede, en Su Misericordia, cambiar su naturaleza, al igual que sucede con el fertilizante, y hacer que lo absorba el árbol de la vida de un mundo mejor renovado.

El pueblo ruso debe estar muy desorientado por la voluble mentalidad del mundo occidental. Por espacio de veinticinco años, ha permitido el Occidente al comunismo que se engordara en su jaula de hierro, y hasta ha aumentado su mal enviándole ingenieros, científicos, constructores, que le han ayudado a robustecer su mundo esclavizado. A través de la «Voz de América», los rusos pueden oír, denunciado como cruel y malvado, un sistema otrora alabado. Deben haberse puesto en guardia contra semejante interés repentino por sus asuntos y preguntarse: «¿Se preocupará de verdad el mundo occidental por nuestra liberación, o tratará exclusivamente de salvar su propio pellejo?»

A los rusos debe parecerles irónico que, después de veinticinco años de obstinado olvido, mientras millones de ellos encontraban la muerte a través de sangre, dolor y lágrimas, no encuentre ahora el Occidente otra cosa mejor que ofrecer a sus hambrientas almas que el prontuario de un catálogo de poco precio de cualquier grande almacén. Seguramente se dirán: «¿Por qué hemos de abandonar un materialismo trágico por otro materialismo más moderado, si de lo que estamos hartos es del materialismo?»

Esto nos lleva a considerar la posición de la Iglesia ante Rusia. Yo diría a los rusos que, como hermanos y hermanas nuestros que son en Cristo, están más cerca, ¡y cuánto más cerca!, de nosotros que los materialistas del mundo occidental. Que ellos tienen ciertas cualidades que son precisas, tanto a nosotros los del Cuerpo Místico de Cristo cuanto a los pueblos del Occidente, para el mejoramiento del mundo. Quiera Dios que algún día podamos incorporar a nuestra vida sus profundas pasiones, gravitando en torno de la palabra, que es la clave del carácter ruso: «Dousha», que significa «alma». Ningún otro pueblo de la tierra tiene un sentido tan fino de no estar destinado para este mundo. Todo ruso se considera un desterrado, un eterno desarraigado, un errante y vagabundo, consciente, sin embargo, de haber sido rey un día, en la época de oro del Espíritu. Jamás se ha olvidado el ruso de la caída de la humanidad y corre y busca a tientas el camino de su retorno al cielo, aun cuando parezca que se aleje de él.

La palabra más corriente en labios de los rusos es «alma». Tienen una sensibilidad

(Sigue en la pág. 12).

¿Qué pasará en 1960?

EL SENSACIONALISMO NO CABE EN FATIMA

Por el Rvdo. P. GERARDO GARDINER, O. P.

EN 1960 conoceremos la tercera y última parte del mensaje de Fátima, ese «secreto» sobre el que se especula como si fuera a anunciar el fin del mundo o males espantosos.

La curiosidad respecto al «secreto» resulta natural, porque se conoce su existencia desde 1927, o sea que fué expresamente anunciado con 33 años de anticipación. Son muchos años para la medida humana del tiempo y es lógico que se sienta curiosidad, sobre todo cuando llega el año señalado.

Mas los que esperan algo sensacional no sólo se exponen a un buen chasco, sino también, a olvidar el verdadero sentido espiritual del mensaje de Fátima.

Según me dijo Lucia la historia puede relatarse así:

En 1917 Nuestra Señora pidió a los tres niños de Fátima que guardaran secreto sobre las revelaciones que les había hecho. Diez años después, en 1927, siendo Lucia lega de la Congregación de Santa Dorotea, fué favorecida con una aparición celestial que le encomendó dar a conocer las dos primeras revelaciones y más tarde la tercera.

Conocemos ya esas partes del «secreto», la visión del infierno que tuvieron los niños de Fátima en el verano de 1917 y el anuncio hecho entonces por la Santísima Virgen de que volvería para pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón.

Lucia no supo explicarme la razón de mantener en secreto esas revelaciones por un cierto tiempo. Dispuesta a no añadir cosa alguna al mensaje que le fuera confiado, escuchó sin hacer comentarios mi sugerencia de que anunciar entonces la visión del infierno podría haber dado lugar a que se tergiversara el significado del mensaje de Fátima, que es esencialmente una exhortación, y no una amenaza. En cuanto a la segunda parte estaba claro que convenía esperar a que fuera necesario orar por Rusia, y a comienzos de 1917 no se apreciaba todavía esa necesidad.

De todos modos parece lógico llegar a la conclusión de que dada la analogía de las partes ya conocidas, la tercera ha de ser posiblemente una dilucidación o suma al sencillo mensaje de Fátima de oración y penitencia. Esto sólo, sin otra cosa sensacional.

En cierta ocasión, deseoso de poder dar una respuesta autorizada ya que no una explicación completa, pregunté a Lucia si podía resumirme el mensaje en una sola frase. Meditó un momento y dijo lo siguiente: «La Virgen vino a pedir la conversión de los pecadores, el retorno de las almas a Dios».

Ese es el fondo del mensaje. Un objetivo y unos medios para alcanzarlo. El objetivo es la conversión de los pecadores, el retorno de las almas a Dios; los medios, la oración, la penitencia, el santo rosario, la devoción al Corazón Inmaculado.

Todo lo sensacional de la historia de Fátima ha de verse en cómo Dios permitió a los niños vindicar que eran portadores de un mensaje celestial. Una vez superado ese punto, nos apartamos del sentido de la historia si pretendemos sensacionalismos.

(Pasa a la pág. 10).

VIDA PARROQUIAL

Un domingo en París...

EL día de Todos los Santos lo he pasado este año ayudando a los sacerdotes de la Parroquia de San Juan Evangelista, de Belleville, en el XIX Arrondissement de París.

La preocupación constante del Abbe Michoneau es la que refleja en sus libros: la de hacer una comunidad viva, sobre todo en la iglesia y en la misa. Más que una acción directa de conquista en extensión del medio ambiente pagano, tiende, desde los dos años que dirige la Parroquia a que evolucione, hasta hacer de ella una auténtica comunidad misionera.

Entra, pues, dentro del movimiento moderno de renovación católica en Francia. Más en la línea tradicional de la Parroquia, que los movimientos aún dentro de las estructuras clásicas, con un espíritu verdaderamente renovador, misionero, que tiende a una consolidación, en profundidad, del núcleo católico, hasta hacer de él, por su ejemplo y su actividad, un instrumento de conquista y expansión evangélica.

EL CULTO

Al cuidado del culto en el templo se le dedica una atención preferente: más aún, se le mima con verdadero cariño. Todos los sacerdotes disponibles de la Parroquia, e incluso algún otro que de fijo va a ayudarles, se pasan prácticamente toda la mañana en el templo los días de precepto. Las misas comienzan a las seis, y con intervalo de una hora se suceden hasta las once, que es la última (no hay que olvidar que en Francia la hora del almuerzo oscila entre doce y cuarto y doce y media). Todas las misas

son rezadas, y sólo se celebra en el altar mayor de cara al público.

En el presbiterio, además del celebrante, está otro sacerdote, que ante el micrófono dirige y entona los cantos, en los que se tiende a que participen todos los fieles. Por esta razón no existe, ex profeso, la «scolar». Un tercer sacerdote, desde el púlpito, anima la misa también con micrófono. El tiene a su cargo el cuidado de que el pueblo conteste al celebrante en las partes dialogadas. El diálogo no se circunscribe solamente a la parte que de ordinario corresponde al acólito contestar, sino incluso al «gloria» y al «credo», que se dicen en latín, alternando los párrafos entre el celebrante y los fieles. También, desde el púlpito, se leen las oraciones, epístola y evangelio en francés. Antes del «credo» la misa se interrumpe, y hasta se procura interrumpir las confesiones, para oír el sermón.

Los restantes sacerdotes están para recibir y acomodar a los que van llegando al comienzo de cada misa, para aprovechar mejor el espacio sin dejar huecos en las filas, al mismo tiempo que atienden al confesionario si hace falta. Al comulgar el celebrante, se le unen en el altar otros tres sacerdotes para ayudarle a dar la comunión. Resulta verdaderamente hermoso el presenciar a los cuatro sacerdotes detrás del altar, de frente al público, con el copón respectivo en la mano y la Sagrada Forma en alto, repitiendo al unísono el «ecce agnus Dei».

EL TEMPLO

Esto en cuanto a lo que pudiéramos llamar organización sacerdotal. La parte material, la disposición interna del templo, está al mismo nivel de organización.

Una calefacción discreta, que hace

acogedor el ambiente, en contraste con la fría humedad de la calle. Las sillas sueltas, pero perfectamente alineadas: son todas altas, y sólo se emplean para sentarse. Nadie se arrodilla, incluso durante la elevación se permanece de pie. Para escuchar el sermón todos se sientan ordenadamente dando la cara al púlpito. Sobre cada silla se encuentra un libro limpio y bien encuadernado —todos iguales— que contiene la música y los cantos numerados, junto con el ordinario de la misa, que el pueblo dialoga.

En el presbiterio no hay más que la mesa del altar en que se dice la misa, con su correspondiente micrófono. Al fondo está otra mesa de altar semejante, pero con el tabernáculo; es lo que resta del primitivo altar mayor. En lugar de retablo, una gran cortina blanca cuelga a modo de tapiz, y encima de ella, como remate, una Cruz grande de madera sin Cristo.

Las imágenes brillan allí por su ausencia. En cambio en el extremo opuesto, junto a la entrada del templo, hay una capilla sin altar cerrada con una media reja, en la que se encuentran las de la Virgen de Lourdes, la de San Antonio de Padua, y la de Santa Teresa del Niño Jesús. Allí la devoción tradicional a los santos y a sus imágenes se desborda con profusión de velas encendidas por sus respectivos devotos. Es la corriente actual, en su versión condescendiente y moderada, que tiende a desplazar las imágenes, para realzar el sacrificio eucarístico.

Para terminar con la descripción del templo, apuntaré la gran mesa con ruedas, en la que se exponen para su venta las revistas católicas, a la puerta de la Iglesia.

Misión. Pero desde el siglo XVI no se había celebrado ningún Sinodo en Roma. Hoy, los ojos de toda la cristiandad están puestos en él, ya que sus renovaciones pastorales tendrán valor de ejemplo para la Iglesia Universal.

El Código de Derecho Canónico, es decir el Derecho o las Leyes de la Iglesia llevaba ya 40 años de existencia y exigía una renovación y puesta al día. Juan XXIII, con una gran intuición y un sentido práctico maravilloso no ha dudado en intentar modernizarlo.

De los proyectos para un futuro próximo, la gran preocupación del Papa es la unidad de todos los cristianos.

Otra de sus consignas es el tema del sacerdocio, que constituye una de sus profundas inquietudes.

Finalmente la familia es otra de las manías, por así decirlo, que se adivinan en sus escritos.

Como resumen de un año de Pontificado, bien podemos decir que nos encontramos ante un Pontífice que avanza seguro por una ruta bien trazada, cada día más esperanzadora. En Juan XXIII confluyen la bondad del hombre, bueno a toda costa, siempre y con todos; la sencillez humana del que nació de una familia modesta; el sentimiento cristiano del humor y la energía de voluntad. Porque Juan XXIII es bueno, sí, pero enérgico y decidido para tomar decisiones bien firmes, como ya las va tomando.

Un año de gobierno

EL 4 de Noviembre fué coronado solemnemente Juan XXIII. Cuando elegido Papa el Cardenal Roncalli—supo el mundo católico su edad, muchos creyeron que sería un Pontificado de transición que no dejaría carácter. Un año de gobierno ha bastado al nuevo Papa para hacer cambiar radicalmente la opinión pública.

En un solo año, Juan XXIII, ha salido 40 veces del Vaticano, el doble exacto de las salidas por Pio XII en 20 años de Pontificado.

Ha nombrado 111 nuevos obispos y 39 cardenales. Ha celebrado dos consistorios secretos, oficiado 18 misas públicas y pronunciado 91 discursos principales, ya que las conversaciones públicas, como él llama a las exhortaciones, son innumerables.

Ha publicado 4 encíclicas y un «Motu proprio» sobre el cine, la radio y la televisión. Ha proclamado dos santos y dos beatos. Ha lanzado al mundo 20 radiomen-sajes. Ha recibido en audiencia a diversos reyes y jefes de Estado y cerca de 800.000 personas. Todo esto solo en un año.

Los hechos por consiguiente, han venido a desmentir juicios superficiales y prematuros que incurren en el defecto de ver exclusivamente la Iglesia como organización

humana olvidando la acción secreta de Dios.

Después de un año de Pontificado, podemos deducir las líneas maestras del Gobierno de Juan XXIII.

Tres grandes proyectos van a imprimir carácter a su Papado: El Concilio Ecu-ménico, el Sinodo Diocesano de Roma y la puesta al día del Derecho Canónico.

Estos tres programas responden a tres grandes preocupaciones del Sumo Pontífice: la preocupación en lo dogmático y disciplinar para definir la fe y preparar los cánones que regulen la disciplina eclesiástica; el celo pastoral para que las formas de apostolado se acomoden a las circunstancias actuales; y el interés en lo jurídico para que las leyes de la Iglesia sirvan de cauce apropiado a la actividad de la Iglesia.

Respecto al concilio Ecu-ménico, el pueblo cristiano espera que el concilio afronte grandes problemas, como son la unidad de los cristianos, la institución para los seglares del Diaconado y Subdiaconado, una mayor adaptación de las funciones litúrgicas, una revisión de formas y métodos ya anticuados, etc.

El 25 de Enero ha presidido Juan XXIII un Sinodo Diocesano en Roma. Pio XII, viendo la descristianización de las grandes ciudades tomó la iniciativa de una Gran

...Y JUSTICIA SOCIAL (Continuación)

Por eso, pensando en el esfuerzo de los que mandan, en la disciplina de los que obedecen, en la rectitud e intención de todos, y en la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, «siempre vivo para interceder por nosotros (Hebr. VII. 25), creemos que debe abrirse el pecho a las esperanzas. A una esperanza verdadera, exuberante y sobrehumana», según la frase de Pio XII. Aun en medio de los azotes que desgarran a la humanidad.

POSTURA CRISTIANA

Por nuestra parte queremos hacer un llamamiento a la conciencia cristiana de todos. Cada momento, cada circunstancia, exigen del cristianismo una determinada postura. Si el problema afecta como en este caso a todo un país que se dice y quiere ser cristiano, es necesario que moralmente todo el país responda cristianamente a las exigencias del momento. Y es evidente que cualquiera que sea la evolución futura de los acontecimientos, va a ponerse a prueba el espíritu de solidaridad entre todos los españoles y su capacidad de sacrificio en aras del bien común.

El programa nos lo trazó el Apóstol, al decirnos que vivamos «sobria, justa y piadosamente». Programa tan antiguo como la iglesia y que se extiende sobre los ricos y los pobres, aún cuando no con las mismas proporciones.

SOBRIEDAD Y AUSTERIDAD

Esto es lo que esperamos de todo ciudadano, por tratarse de la primera exigencia cristiana del momento.

Sobriedad y austeridad, ante todo en quienes mandan, obligados a predicar con el ejemplo. Sobriedad en su vida personal y privada. Austeridad en sus actuaciones públicas. Lo cual significa supresión de gastos inútiles y aun reducción de todo aquello que no sea absolutamente exigido por su función.

Austeridad ejemplar, vivida y practicada con profundo espíritu sobrenatural, que prepare a nuestra Patria los caminos del Señor hacia un mañana más próspero.

Sobriedad y austeridad en los ricos, en los pudientes y, particularmente, en los empresarios y propietarios de empresa. No sería justo pedir austeridad a trabajadores y empleados mientras éstos tengan una remuneración a todas luces insuficiente, y aquéllos, en cambio, acumulen sueldos pingües, no se contenten con márgenes moderados de ganancia, y aun descuiden la inversión conveniente de los beneficios en mejora de instalaciones y ampliación y solidez de la empresa.

Sobriedad en los gastos personales y familiares. Supresión del lujo. Moderación en el uso de tantas diversiones y espectáculos, con mucha frecuencia caros. Esto exige no montarse en un tren de vida —nos valemos de una expresión corriente— que está reñido con la modestia cristiana, e incluso puede provocar el escándalo en los de abajo.

Sobriedad y austeridad en los funcionarios y empleados de todas clases. Ejemplaridad de vida, entregada a un trabajo que es holocausto agradable a Dios porque es servicio a los hermanos, en el puesto de responsabilidad administrativa que cada uno ocupa.

Sobriedad y austeridad en los sacerdotes, religiosos y religiosas, con la que esparzan alrededor suyo, de sus iglesias, de sus casas, de sus colegios, de sus clínicas y de todas sus instituciones ese buen olor de Cristo —del Cristo pobrísimo en Belén, sobrio en toda su vida y austero y desnudo en la Cruz—, que invita irresistiblemente a la imitación.

Sobriedad también en vosotros los obreros, los hijos del trabajo, los hermanos de Jesucristo y San José Obrero. Sabemos los temores de muchos, las angustias de tantos, la dolorosa realidad de no pocos. Pero también sabéis que, a veces, esta frivolidad moderna se os entra por las puertas y os hace gastar en diversiones y cosas innecesarias los modestos recursos que vendrían muy bien para vuestros alimentos, vivienda, vestidos y para adquirir una sana cultura.

JUSTICIA SOCIAL

Y, con la sobriedad, la justicia, y más que nunca, la justicia social.

Recordamos, una vez más, a todos el deber de abrir paso a una más justa distribución de bienes —de todos los bienes— y a un más equitativo reparto de las cargas, para acortar las distancias y suprimir irritantes desniveles:

Las medidas de estabilización, descansan sin duda, en gran parte, sobre la actuación de la iniciativa privada. Pero exigen de ésta una clara conciencia de su responsabilidad para con la sociedad y directamente para con los hombres que de la empresa dependen. Y es tanto más necesario recordarlo, cuanto que el período de intervencionismo en que vivió nuestra economía ha contribuido no poco a hacer olvidar el verdadero alcance de las responsabilidades que pesan sobre la iniciativa privada.

E igualmente, los trabajadores, teniendo conciencia de su deber, han de contribuir activamente al desarrollo y progreso del país, mediante un trabajo honrado y eficaz. Pero es necesario

Sobre la estabilización

advertir que los obreros son igualmente conscientes de su derecho al respeto de su dignidad humana y a una participación en el aumento de bienestar de la nación proporcionada a sus necesidades reales y a su real aportación al bien general.

Nadie puede acusar a los obreros de haber provocado una carrera de precios y salarios, planteando sus reivindicaciones con el apoyo de sus fuerzas organizadas. Podrán achacárseles otros defectos, pero, a poco que se analice, se advertirá que, o son comunes con los de los restantes estamentos de la sociedad, o encuentran muchas veces su explicación, aunque no lo justifiquen, en la parte excesiva que les ha correspondido del sacrificio común, representado para ellos por el nivel de los salarios, la duración de la jornada o el estado del utillaje.

En cuanto a la autoridad, varios son los deberes morales que sobre ella pesan en la hora presente. Por lo mismo que las medidas de estabilización, y las subsiguientes medidas de desarrollo económico, han de exigir, a corto plazo, sacrificios a todas las clases del país es evidente que, para que se acepten sinceramente y se secunden por todos, habrán de darse varias condiciones: *información suficiente que permita orientarse en las decisiones y de acuerdo con los objetivos propuestos, y una cierta participación en la gestión conjunta, que haga posible el esfuerzo solidario que se reclama de todos.*

Para con los obreros, concretamente, toca a la autoridad del Estado una particular responsabilidad moral. El hombre que trabaja suele tener la sensación de ser pieza fundamental de todo plan o reforma económica. Y es deber del Estado quitar todo fundamento al temor de que las consecuencias desfavorables que sigan han de afectarle a él más que a los ricos y poderosos.

La estabilización ha de producir, sin duda, efectos morales beneficiosos, tales como el refuerzo de la disciplina laboral, y la mejora del rendimiento. Y los obreros conscientes son los primeros en desear que así sea. Pero será necesario también actuar con exquisito sentido de justicia social, para que, cuando los planes comiencen a fructificar, sus beneficios lleguen a los obreros en proporción equitativa.

Nada más claro para resumir la misión del Estado en este punto que la aurea regla de León XIII en la «Rerum Novarum»: «Al defender los derechos de los particulares ha de tenerse un cuidado especial con los de la clase ínfima y pobre. Porque la clase rica, fuerte ya de por sí, necesita menos de la defensa pública, mientras que las clases inferiores, que no cuentan con propia defensa, tienen una especial necesidad de encontrarla en el patrocinio del mismo Estado. Por lo tanto, el Estado debe dirigir sus cuidados y su providencia preferentemente hacia los obreros, que están en el número de los pobres y necesitados».

De otro lado, caen dentro de las exigencias estrictas del bien común las medidas —ya iniciadas felizmente— tendentes a suprimir algunas causas institucionales de las que depende la subida de los precios: monopolios o intermediarios principalmente pero también ciertos impuestos sobre el consumo, así como toda impericia y falta de eficacia en la gestión de los servicios públicos.

EL PARO

Digamos también una palabra sobre el problema del paro, uno de los que más pueden preocupar a todos, pero particularmente a los que se sientan amenazados por él.

El paro forzoso plantea graves problemas de orden moral, social y humano que la conciencia cristiana no puede desconocer. Permitásenos, sin embargo, aludir en primer lugar al llamado «paro encubierto». En opinión de los expertos, es este un mal endémico en nuestra nación —tanto en la industria como en la agricultura—, cuya cuantía, por su misma naturaleza, no es fácil determinar, pero en el cual reside una de las causas principales del escaso nivel de productividad de nuestro trabajo.

Que esta situación debe terminar, no es cosa que pueda discutirse. Pero no sería justo pretender que una situación tan prolongada imputable a muy diversas causas, deba transformarse radicalmente en un paro real y visible, que ni podría ser absorbido por las nuevas empresas que se creen, ni eficazmente contrarrestado a base de subsidios de paro.

Hoy por hoy, según los informes, el paro visible no alcanza cifras excesivas. Dios quiera que la cifra no aumente en los meses venideros, por cierre de empresas en unos casos, por reducción de plantillas en otros. Lo más frecuente hasta ahora es suprimir o reducir el número de horas extraordinarias, así como ciertos estímulos o incentivos, voluntariamente implantados por muchas empresas, todo lo cual arrastra consigo una disminución de los ingresos familiares.

Más todavía que a los trabajadores de plantilla, el despido afecta hoy a los llamados eventuales. Declaramos de nuevo que no es misión nuestra penetrar en el terreno de las soluciones técnicas.

(Continúa en la pág. siguiente).

UNA CIUDAD SATELITE EN EIBAR?

◀ 1.100 Viviendas
◀ Una Parroquia



◀ Un Centro Comercial
◀ Escuelas



(Foto Plazaola).

DE fuentes bien informadas, ha llegado a conocimiento de la Redacción de la Revista EIBAR, la noticia de que por parte del Instituto Nacional de la Vivienda, se pretende llevar a cabo, con la máxima urgencia, la realización del poblado de viviendas modestas en el Polígono n.º 1 del barrio de Olarreaga, entre la carretera de Eñqueta y la futura variante de travesía o carretera de circunvalación.

A este fin, ha encargado el citado Instituto Nacional de la Vivienda, al Arquitecto Municipal de Eibar, acelere la redacción del Proyecto de Urbanización del antes citado Polígono y el correspondiente Plan Parcial y de Parcelación. Sabemos que se está trabajando activamente en el citado Proyecto, en colaboración con el Ingeniero de Caminos D. Carlos Martínez Cebolla de la Junta del Puerto de Pasajes.

Como se recordará, dicho Polígono dió origen a la Polémica entre industria y vivienda, polémica que fué zanjada con la aprobación del Plan General de Ordenación, al señalarse una separación efectiva de la Zona Industrial y la de Viviendas, siendo

esta línea de separación, la futura carretera Variante de Travesía de Eibar.

El número de viviendas que albergará el Polígono del Instituto será de 1.100, cantidad muy aproximada al anteproyecto inicial.

Se proyecta una parroquia y un centro comercial, lo que dará cierta unidad al conjunto, definido como nuevo poblado; o si se quiere, pequeña Ciudad Satélite de Eibar.

La forma en que éstas se adjudicarán, no está todavía definida, ya que está pendiente de aprobación por las Cortes Españolas, de una nueva Ley que regula la creación de Poblados Dirigidos, a la cual, deberá estudiarse si es posible o conveniente acogerse; lo que si puede asegurarse es, que la adjudicación de estas viviendas, será en condiciones ventajosísimas para las familias modestas.

Prometemos tener al corriente a nuestros lectores, de cuantas noticias tengamos, referidas a tan importante proyecto que interesa a nuestra Villa.

En el orden moral, lo que si afirmamos es que el derecho al trabajo; consecuencia del derecho a vivir con la dignidad que exige la persona humana, constituye un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia.

Nadie, en consecuencia, puede acudir al despido, si no es en última instancia, después de agotar honradamente todos los recursos. Y aun entonces, no se podría imponer despidos sin una previa relación que tenga en cuenta todas las circunstancias personales y familiares de cada trabajador. En cualquier hipótesis, deberá evitarse en las empresas tener clasificados como «eventuales» los obreros que debieran ser clasificados como «de plantilla».

En cuanto al subsidio de paro, es necesario advertir que, aun cuando fuera generoso, nunca podrá proporcionar más que un minimum reducido en la duración, casi siempre insuficiente en cuantía y del que muchos, sin culpa suya, no podrán disfrutar, porque lo impedirán diversas razones de orden técnico.

Y por ello es un deber moral de todos procurar evitar el paro, en cuanto sea posible, a la vez que procurar nuevos medios de obtener trabajo. Sería, por tanto, de desear que, si las dificultades técnicas no son insuperables, los trabajadores que inevitablemente hayan de quedar desempleados, recibieran ocupación y jornal suficiente en obras de pública utilidad y evidente necesidad, como construcción de viviendas, escuelas y otras obras que fácilmente puede absorber una buena parte de la mano de obra no especializada, la más expuesta en esta coyuntura a veces privada de trabajo. Obligación que incumbe también a cuantas personas y entidades tengan posibilidad de crear trabajo y riqueza.

PIEDAD

La piedad es una auténtica virtud. Una energía espiritual, que opera habitualmente en el hombre piadoso y le hace amar, respetar y venerar con todas las consecuencias prácticas que ello

supone. A quienes ejercen sobre él una verdadera paternidad, a saber: Dios, sus progenitores y la Patria.

Queremos particularmente exhortar a todos, en estos momentos, a la práctica de la piedad en cuanto es amor a Dios nuestro Padre, y amor a nuestra Patria.

Practicar la piedad es vivir, ante todo, la paternidad divina sobre nosotros y, como consecuencia, sentirnos hermanos de todos los hombres, verdaderos hijos de Dios como nosotros, por la naturaleza y por la gracia. Ajustar nuestra conducta como miembros de la gran familia divina, en la que los sufrimientos, los dolores y las privaciones de los hermanos, así como sus alegrías y sus triunfos, los consideramos como propios y los compartimos de corazón. Y, en nuestro caso, descubrir con esta visión sobrenatural la verdadera naturaleza de nuestras relaciones con todos los hermanos que con nosotros comparten las dificultades del momento.

Practicar la piedad es amar a la Patria, dentro de la gran comunidad humana, ya que en la Patria recibimos el ser, y con él la cultura, la historia, las grandezas y hasta las... miserias y defectos.

«La piedad —dice San Pablo— es útil para todo». Bien entendida, bien practicada, será útil también para fortalecer nuestro espíritu de sobriedad y para estimularnos a practicar mejor la justicia. Y, en suma, para vivir intensamente el dogma inefable del cuerpo místico de Jesucristo, en unos momentos, en unas circunstancias en las que España puede y debe dar al mundo un ejemplo colectivo de madurez cristiana.

Con estos augurios en los comienzos del año 1960 enviamos a la gran familia española el testimonio de nuestras oraciones y de nuestro afecto.

Madrid, 15 de Enero de 1960.

Los Arzobispos Metropolitanos.

ARTE Y LITERATURA

GILBERT CESBRON

NOVELISTA FRANCÉS:

DE CARA A LOS PROBLEMAS SOCIALES DE NUESTRA EPOCA

NACIO en París el 13 de enero de 1913 y aunque su verdadera profesión es la de director de la radio Luxemburgo, su popularidad la consiguió en el terreno literario, donde no tardó en sobresalir por la originalidad de los temas tratados y la valentía de su desarrollo y exposición, sobre todo en cuanto rozan las cuestiones sociales tan candentes en nuestra época y especialmente en Francia. Es casado y padre de cuatro hijos, y ha obtenido, entre otros premios literarios, el «Prix des lectures» y el «Sainte Beuve». De sus obras han sido traducidas al castellano las siguientes:

LOS INOCENTES EN PARÍS.—Se refiere al mundo infantil, que en uno de los más populares barrios parisinos forman una banda de muchachos que, con la imaginación llena de fantasías y aventuras obtenidas en el cine y esa literatura popular que tanto mal hace a esa edad, ponen en práctica muchas de aquellas experiencias.

Pone el autor de relieve sus conocimientos de los arrabales de París, al mismo tiempo que su cariño y dedicación hacia los problemas de estas clases humildes. Su contenido es profundamente social y humano, con una intención claramente aleccionadora.

PERROS PERDIDOS SIN COLLAR.—De nuevo el tema de la infancia desvalida. Como perros perdidos sin collar así son los niños abandonados o los pequeños delincuentes. Acogidos en las instituciones benéficas, a pesar de los caritativos esfuerzos de unos educadores modelos, encuentran gran dificultad en adaptarse a vivir fuera de su medio normal: el hogar familiar.

Se plantea un agudo e interesante problema social, enfocado con recto criterio y una gran comprensión de los problemas infantiles. Aunque su finalidad es laudable y el fondo profundamente humano y cristiano, por varias situaciones crudas y otras crueles, conviene reservarlas a lectores formados y con experiencia de la vida.

NUESTRA PRISION ES UN REINO.—En la misma línea de las anteriores vuelve el autor sobre el tema de la adolescencia, ahora en el ambiente burgués de un liceo de París. El problema de esos muchachos, desatendidos moralmente de sus familias, cuando en el período más crítico de sus vidas han de enfrentarse con el mundo moderno; es de gran agudeza y dramatismo, estando expertamente tratado por el autor.

LOS SANTOS VAN AL INFIERNO.—Título extraordinariamente sugerente y que responde a una gran realidad, ya que el sacerdote obrero que la protagoniza es verdaderamente un santo y el mundo al que desciende con sus manos ungidas, mundo de hambre y miseria, sin esperanza y sin fe, es un auténtico infierno.

Escrita con gran fuerza literaria se analiza con profundidad impresionante la figura de los obreros de la fábrica, con su nobleza primitiva y sus agudos problemas,

reflejándose en páginas realmente conmovedoras la miseria y abandono de las clases desheredadas y el espíritu de fraternidad que debe reinar entre los verdaderos cristianos. Obra que puede hacer mucho bien, aunque requiere lectores debidamente formados.

LA SOBERANA.—En torno a una mansión, que es la que realmente protagoniza el relato, van desfilando una serie de personajes interesantísimos y muy bien estudiados en sus reacciones y en su vivir. Tema distinto y algo más novelesco que el de sus obras anteriores; su desarrollo resulta original por el carácter simbólico y de irrealidad dado a la unión de la propiedad con su dueña y la supervivencia por encima del tiempo y aun de la misma muerte. No ofrece especiales reparos.

VERAS EL CIELO ABIERTO.—De nuevo el tema del milagro llevado a la novela como en Bruce Marshall o como en nuestro Premio Nadal, Martín Descalzo. Es la historia de una pobre niña desamparada física y espiritualmente que, gestionada por la película de Bernardette, quiere convertirse en heroína de una nueva aparición de la Virgen y la finge en convivencia con otros dos niños de la pe-

queña localidad. El pueblo entero se ve arrastrado por la mentira, que acaba siendo verdad por la inocencia y el amor extraordinario a la Señora, de la otra niña, cómplice involuntario de sus manejos.

Ha manejado el autor magistralmente los elementos necesarios para conseguir algo tan difícil en estos temas como es que lleguen a convencer. Todo lo que ocurre en el libro es perfectamente real, desgarradoramente real si se quiere. Y extraordinariamente humano. Algunas crudezas del desarrollo requieren lectores formados.

Gilbert Cesbrón es uno de los escritores contemporáneos franceses cuya popularidad ha rebasado más rápidamente las fronteras de su patria. Su carácter insobornablemente católico, pero dentro de una concepción moderna y de cara siempre a los problemas sociales, de tan candente actualidad, hizo fijar muy pronto la atención en él. Su obra «Los santos van al infierno», en la que se afrontaba valientemente la espionosa cuestión de los sacerdotes obreros, produjo un impacto profundo en el mundo inquieto de entonces, haciendo que su nombre asomara fuera de las fronteras de su país. Hoy el problema quizá haya perdido actualidad, pero en el momento de su aparición la cuestión estaba al rojo vivo, suscitando la novela numerosísimas polémicas y críticas de todos los matices.

La cuestión social apunta en todos sus libros, desde los que la enfocan en sus orígenes al tratar de la juventud desvalida, hasta los que la envuelven en un matiz de superación espiritual, como en «Verás el cielo abierto», donde junto al tema central del milagro, aparece de nuevo el desamparo de los obreros, la injusticia social y la labor del heroico apostolado, entre ellos el de los sindicatos cristianos, uno de cuyos miembros viene a protagonizar la novela.

Autor, pues, cuyas novelas y dramas—también ha escrito varios—llevan generalmente la impronta del tema social a través de unos temas de gran originalidad, tratados con indudable valentía en su desarrollo y exposición. Autor que siempre tiene algo importante que decir y que lo dice de un modo interesante, atrevido y aleccionador.

Qué pasará en 1960?

(Viene de la pág. 6).

Lo que nos será revelado este año quizás pueda suponer una vindicación definitiva, por hacer referencia a algo que no se sabía cuando se cerró el sobre.

De todas suertes lo único que puedo adelantar es la impresión obtenida de mis conversaciones con Lucía. La de que, en vez de algo nuevo y sensacional, cabe esperar que el «secreto» nos urja más a escuchar el mensaje mariano de oración y penitencia. Precisamente porque ése es en esencia el espíritu de Fátima.

CONOCERSE PARA AMARSE

EN una ciudad de Alemania después de la guerra, católicos y protestantes celebraban sus cultos respectivos en el mismo templo. Un domingo les tocaba primero a los protestantes. Se retrasaron mucho. Al salir el pastor dijo excusándose al sacerdote católico: «Dispense que nos hayamos retrasado, es que he leído a mis fieles la última encíclica de Pío XII, ¡es estupenda!».

Hace pocas semanas se ha celebrado en Munich el Día de los protestantes. El obispo luterano de Berlín se ha hospedado en casa del obispo católico. Cuando meses antes se celebró en Berlín el Día de los católicos, el obispo católico de Munich se hospedó en casa del obispo luterano de Berlín.

En Belén, un monje «ortodoxo» se descuidó y dejó caer en la iglesia un librito que llevaba escondido bajo el hábito. No era ninguna novela comprometedoras: era «El Mensajero del Corazón de Jesús».

Reuniones interconfesionales no se pueden tener sin permiso de la autoridad competente. Cuando, contando con la bendición de la Jerarquía se organiza bien, pueden ser útiles para dar cumplimiento al testamento del Cardenal Mercier: «Para unirse hay que amarse, para amarse hay que conocerse; para conocerse hay que salir al encuentro de los demás».

Ezer egiten dogu osasunaren alde?

ZEINTZUK dira osasuna zaintzeko neurririk onenak? Bizitza luze ta osasuntsu bat eruateko onetxek dira reglarik eta eginbiarrik onenak:

1. *Gorputz-ekiñaldi edo gimnasia egoki bat.*—Osasunarentzako gauzarik inportantienetakoa. Odolaren ibilia bixkortzen dau, biotza gogor da arteriak garbi ta gazte zaintzen ditu, barru-zikinkerri ta toxinak jaurtzen ditu, arnasia ontzen dau, muskuluak indartzen ditu eta gazte ta lerdin zaindu, glandula ta bestelako barruko organo guztiak aztintzen ditu indarra ta osasuna emonaz. Gorputz-ekiñaldixak, botikarik onenak dira askotan gizonarentzat.

2. *Janari osasungarrixak.*—Gorputzak bere makinerixia indartu, eutsi ta zaintzeko materixialak bear ditxu. Janari bitaminatsuak bear dira ortarako eta bitaminetan proteina da onena; artu daigun ba proteinadun alimentu geiago. Gure janarixaren 30 % proteina osua izan biar da, okela fresku geiago, gibela, esnia, gaztaia (biguna) ta bestelako esne-gauzak; fruta, geixago, azelgia, letxugia, espinakia ta barazki guztiak, lentejia, idarrak ta bestelako zerealak, gari-utsezko ogixa; eta animalixen koipe, gozo ta almidoi gutxiago. Al-danik eta alimentu oso edo naturalak al danik geixen jan: esnia, arrautsak, ogi baltza, fruta asko, ta abar, eta bestelako alimentu refinuak gutxitxu,

urun zurixa eta azukre refinuak esate-baterako. Al-danik eta kafe, te, alkohol eta takorririk gutxien artu.

3. *Naikua lo, deskantzua ta nasaitxasuna.*—Batez-beste zortzi orduko lua izaten da naikua, batzuek ondo ibiltzea dira seikin, baña asten dagozen gartzientzat obe izango dira amar ordu lotarako.

4. *Animo nasaixa euki ta ez estutu.*—Sentzuna ta gorputza alkarri estu-estu lotuta dagoz; batantzako txarra dana bestiantzako be bai da. Buru-tensio ta ardura txarrak kaltegarri-kaltegarrixak dira eta gure gorputzaren sistema osua jo-ta apurtzen ditxuez. Kendu ardurak, ez gaitu txarrera besterik eruatzen-eta. Euki animo aztetsua, poza ta nasaitxasuna, ta gure bizitza luzetuko dogu. Arduriak geixotu egiten gaitu, eta geixenetan geuk uzte baño gutxiagoko inportantzia izaten dabe, eta sarri konpondu egiten dira; ez gaitzen ba aurretik arduratu.

5. *Al-dosunik eta eguzki ta aire garbixena artu.*

Ezta naiku regla bat edo beste bakarrik zaintzia, ez gara bestela guztiz osasuntsuak izango. Guztiz osasuntsuak izateko, eta zoriontsuak, onek regla guztiok zaintzia komeni jakuz.

EDER-ZALE.

NESKA JATOR BAT

Oraindik ez dira illebete asko. Aita Santua eta Ameriketako neska bat alkarrekin izketan egon zirala.

Neska au Shirley O'Neill zan.

Gazte au mundu guztian ospatsu eginda. Bere izena goratua ta oso zorion asko artu dituz. Aita Santuak be —bedeinkazioakin batera— zorionak emon dautsaz bere sinismen ausartzuagaitik.

Shirley ta Albert Kloger txikitatikan lagun ziran. Orain be unibersidadean batera ikasten eben. Bata bestiantzako egiñak zirudien.

Neskia katoliko zintzoa zan. Mutilla protestantea, edo obeto esateko, sinismen bakua.

Denpora jua ta denpora etorri, apurka-apurka, euren biotzetan maitetasun loreak sustrai garbiak bota zituan.

Albert i neskiaren fintasunak eta baita sinismen sendoak be lapurtzen eutsan biotza. Shirley'ri, barriz, mutillaren zintzotasunak ta berezko gizon ontasunak zoritzen eutsen.

Egun baten, neskiak onela berba egiñ eban.

—Albert, biarko egunian, qu ezkontzea Jaungoikuak nai badau, jakin biar dozu ni egizko katoliko naizela. Zu asko maite zaitut, baiñan Jaungoikua oraindik geiago. Bera izan biar dau, gure maite bidietan, jaun ta jabe.

Beste egun baten, eleizako atian ikusi ziran. Shirley'k Misala besapian zaroian.

—Meza liburua? —galdetu eutsan mutillak. [lagako al daustazu?

Neskia pozik geratu zan. Albert'en biotian argitasuna sartzen bai-zoian. Baiñan egun baten...

Loraillaren sortzia zan. Esamiñetako burako miñak kendu naiean, jua ziran ondartzu edo playara igari egiteko asmoz.

Igarian azi ta konturatu barik itxas barrera sartu ziran. Albert aurretik zoian.

Bat-batian mutillaren diadar bildurgarri bat entzun zan eta Albert, arpegia oñazez estu-estu eginda, urperatu zan beriala. Bere inguruan ura gorritu zan. Odola zan bare-bare ur gañfian.

Barriz Albert'ek diadar egiñ eban:

—[Shirley, kontuz: urrindu zaitel

Neskia, ordea, ausartzu beragana jua zan. [Zelan zeguan, baiña, bere Albert! Eskumako besuan, aragi zati bat odolez buztita besterik etzeukan. Bularrin ziar ikaragarrixo bi zauri edo herida...

Shirley'k esku batekin artuta itxasertzera ekarri eban.

Albert ilda lez zeguan. Modu artan, baiña, lurrean mutilla, neskiari begiratuaz esaten dautso poliki:

—Eskerrikasko, Shirley, nerekin egin dozunagaitik...

Shirley'k, bere arpegia Albert'enakin baturik, esan eutsan:

—[Ène, maitel! Askotan berba egin dautsut Jaungoikuatzaz...? Nai dozu bataiatu?

Mutil gauaku, berba egiñ ezinda, begiekin baitez diño.

Orduan, beriala, Shirley'k bere eskuetan itxasoko ur apur bat artuaz, ixuri eban mutillaren buruan ziar, esanaz:

—Albert, Aitaren eta Semiaren eta Espiritu Santuaren izenian nik bataiatzen zaitut.

Albert'en arpegian pozezko irriparre ez-titzu bat argiratu zan. Laister, zeru-goian jarraipena eukiko eban zoriontasuneko Jaungoiko irriparra. Shirley'ri eskerrak.

LA PELICULA

“Los diez Mandamientos”

(Crítica por J. L. MARTIN DESCALZO).

ERA muy curioso el clima del público a la salida de la proyección de «Los diez mandamientos».

Si uno estraba el oído acercándose a los diversos corros, oía las más opuestas opiniones. Desde la mayoría, que llenaba la boca de adjetivos como magnífico, prodigioso, inolvidable, imposible de superar..., a la de una minoría —generalmente joven—, que hablaba de estafa, de cartón-piedra...

Yo buscaría una opinión intermedia que podría formularse así, más o menos: Un fabuloso espectáculo, realizado, salvo excepciones, con dignidad y acierto, que en algunos momentos alcanza categoría artística, puesto al servicio de una idea excepcionalmente profunda, que consigue expresar en un 20 por 100, y asfixia bajo el colosalismo y la mentalidad yanqui en un 80 por 100.

Si, desde luego, un gran espectáculo. Extraordinaria la ambientación, maravillosamente conducidas las masas, muy buena la escenografía, logradísimos algunos trucos y (y otros muy malos, todo hay que decirlo). Un nueve a Cecil de Mille como espectáculo.

Como arte, no creo que llegase al notable. Algunas escenas logradas; pero como conjunto, esa vibración total del alma que debe ser el arte, no estaba ni lejos de lograrla.

Y religiosamente, quizá aún un poco menos. Es verdad que algunos momentos ahondaba la película en la visión de un Dios verdadero, pero como totalidad era una vulgar estafa de la historia bíblica. Y esto no sólo por la adulteración de los hechos (en los que no pocas veces había de su capa un sayo), sino por la supresión casi constante de la dimensión teológica de los hechos. Moisés en no pocos momentos tenía más de Tarzán que de símbolo de Cristo. Datán olía tanto a «gángster» que uno esperaba que sacara de un momento a otro las dos pistolas. Y el Faraón no sé por qué diablos se parecía a Kruschew. En resumen: uno tenía la impresión de estar asistiendo no a la historia de Moisés como símbolo de nuestra liberación del pecado, sino como símbolo de la tiranía del otro lado del «telón de acero».

Preparando la "Conferencia Cumbre"

HAY colores que, al parecer, no pueden albergar en su corazón más que la evocación de las cosas bellas y amables. Una traición puede ser negra; el odio puede ser rojo. Pero ni el odio ni la traición pueden ser azules. Sin embargo, un «niño azul» no es un niño que juega y ríe en los parques del otoño, bajo los puros y altos cielos. Es un niño condenado a muerte, como Caryl Chessman. La comparación parece brutal; pero responde a la realidad. Así, ese niño del Irán, Said, de Teherán, tenía concertada irremisiblemente, para la próxima primavera, una macabra cita con la Muerte, vestida de azul. Todos los que tengáis un niño en vuestra casa, si tenéis valor, podéis reconstruir la tragedia de este humilde hogar musulmán, donde existe la noticia cierta de que la Muerte va a llegar en primavera para llevarse al pequeño Said, «niño azul». El tiempo, en el Irán, como en todo el Oriente, tiene muy mala Prensa y las gentes no cuentan para nada con él. Ni los negocios, ni la política, ni las amenazas de la vida, ni las tentaciones del petróleo son capaces de apresurar el paso lento de estas gentes para acompararlo al ritmo febril de los hombres de Occidente. El reloj y el calendario son simples motivos ornamentales en las casas orientales. Pero en el hogar de Said, el «tic-tac» del reloj y la hojita del calendario son ahora una obsesión cruel. Son cómplices de la muerte que llegará en primavera.

Pero ha ocurrido un milagro. Parece una fábula moderna, un cuento maravilloso que las madres, al llegar la noche, pueden contar a sus niños, mientras los ángeles del sueño van cerrando suavemente los párpados pequeñitos. Esta podía ser la «fábula nueva del niño azul y del avión».

«Érase un niño del Irán que, atacado por la «enfermedad azul», iba a morir en Teherán la próxima primavera. Su padre, un pintor de brocha gorda, reunió, céntimo a céntimo, el precio de un billete de avión para París. ¿Llegaría a tiempo? En el avión, Said agonizaba. En vista de ello, el piloto suprime la escala de Frankfurt. En el aeródromo de Orly espera una ambulancia que, a velocidad de vértigo, se lanza hacia el Hospital de

la Piedad. El cirujano opera al «niño azul». Y lo salva. «Ahora tengo tres papás —dice Said—: papá que me ha operado, papá piloto y mi papá de Teherán». Said ha hecho ya su vuelo de regreso para volver a abrazar a su papá número tres. El piloto era papá número dos. Al pie de la escalerilla, en el aeropuerto de París, un hombre despedía al pequeño viajero. Tenía los ojos brillantes y enrojecidos, por el aire que lanzan esas condenadas hélices y por otra cosa que yo me sé. Estaba llorando. Era el cirujano, papá número uno.

Esta noticia la han dado los periódicos, que de cuando en cuando nos liberan de esa asfixiante presión moderna, que unas veces se llama amenaza bélica y otras veces se llama frivolidad. La verdadera conferencia de alto nivel con que, al parecer, los grandes del mundo quieren salvar a la Humanidad, debería haberse celebrado en el interior de ese cuatrimotor, que ha tendido, desde Oriente hasta el Occidente, el fugaz puente maravilloso de la solidaridad humana. Ahí, a 4.000 metros de altura y a 800 kilómetros de velocidad, el pequeño Said, salvado de

la muerte, podría enseñar muy bien a los grandes la fórmula mágica para la paz del mundo. Todo está en que papá número uno pueda enlazar a tiempo con papá número dos y papá número tres. Todo está en que los hombres, sin pasar factura, se den la mano para salvar al niño, para salvar al hombre. Y, sobre todo, que el elemento de la paternidad, el elemento de la fecundidad por el amor, juegue en la mesa de la alta política mucho más que las estadísticas del «Import-Export Bank» o las referencias sorprendentes de los milagrosos viajes interplanetarios. Llegar de verdad al corazón del hombre es más difícil que llegar a la Luna. Y, sin embargo, es muy fácil; pero hay que ir por otro camino; por ese camino seguro, que ha recorrido el pequeño Said para encontrar la salvación; papá número uno, papá número dos, papá número tres. Quizá al pequeño musulmán le ha faltado en la lista otro Papá. Un Papá sin número, que ha tendido sobre el avión salvador una bóveda de ángeles azules protectores, un Padre que tiene en sus manos la vida y la felicidad humanas y a quien millones de niños y de hombres llaman todos los días: «Padre nuestro, que estás en los cielos».

JAVIER M. ECHENIQUE
en «Vida Nueva».

(Viene de la pág. 6).

RUSIA Y LA IGLESIA

tan sumamente fina, que hacen distinción entre pecar con el cuerpo y pecar con el alma. Esto significa un profundo sentido del valor eterno de un alma inmortal. Los comunistas sabían esto, y al principio de la revolución dijeron a los rusos que deseaban ayudar a sus almas. Por una rara combinación, el pueblo ruso ha mantenido pura su «Dusha», mientras que su cuerpo ha sido atormentado.

Nada encoleriza tanto a los tiranos como el saber que pueden matar el cuerpo sin tocar el alma. Los Soviets saben que no pueden llegar a esto, porque todavía resuenan en Siberia y en los húmedos calabozos del Kremlin las palabras del Evangelio: «No temáis a los que matan el cuerpo, pero que, sin embargo, no pueden matar el alma».

La misma fuerte reacción del comunista ruso contra Dios es una afirmación de Dios. El no lo niega, como hace el burgués ateo o el estudiante de filosofía a la segunda lección, sino que desafía a Dios y lo odia por el momento. Pero así como nadie puede estar en contra de Dios si no hay Dios. El alma rusa no conoce la indiferencia religiosa. Si los comunistas escogen hoy el mal, no es porque lo deseen, sino porque sus almas, profundamente místicas, lo cambian por Dios, porque para ellos el demonio es la personificación de la Divinidad.

¡Qué falto está nuestro mundo occidental de sus virtudes!, ¡de su amor para el alma! ¡Oh, amado pueblo ruso, te miramos, desde el puente que nos separa, con nuestro amor en Cristo y rogamus a Dios que tu suelo, que un tiempo fue la Santa Rusia, pueda llevar aún este nombre bendito. Tus perseguidores comunistas tienen una quinta columna entre nosotros, pero tú, pueblo ruso, tienes una quinta columna mucho mayor y más compacta con los enamorados de Dios y de su Divino Hijo.

La lengua vasca: Su origen y conservación

EL hecho de la conservación del vascuence es sin duda uno de los fenómenos históricos más extraordinarios. Es el único caso en Europa de supervivencia de una lengua indígena, que ha resistido durante milenios invasiones e influencias y que aunque se ha dejado penetrar de infinidad de elementos extraños (y no sólo en el léxico, sino en la misma sintaxis y en la morfología), ha mantenido su personalidad originaria.

Hay que partir de la base cierta, sentada por los antropólogos, de que los vascos «no son ningún cuerpo extraño en Occidente» (Aranzadi), y de que la zona de conservación de los dialectos vascos es lo que los lingüistas llaman un «área relegada», es decir, un rincón relativamente aislado en el que se han dado circunstancias favorables para la supervivencia de un estado lingüístico que continúa una antigüedad remotísima. Si hacemos un análisis riguroso de las conexiones del vasco, hallaremos a éste ya aislado desde tiempos muy lejanos. El país de la lengua vasca tenía casi los mismos límites que el actual, por el oeste (?), el norte y el sur, ya en época romana, extendiéndose hacia el este más que ahora, hasta la provincia de Lérida. La toponimia o estudio de los nombres de lugar confirma estas conclusiones y relega al terreno de la hipótesis no muy bien fundada la teoría de la gran extensión del vasco en la España primitiva (Humboldt), o no ofrece sólida base a la teoría —por otra parte muy atractiva— de que el vasco pertenezca al sustrato más viejo de toda la Europa atlántica (E. Lewy). Una especie de conciliación entre esta primitiva extensión del vasco y el hecho de su aislamiento es la que intenta recientemente Uhlenbeck, al considerar al vasco como el superviviente de una extendida capa lin-

güística, que comprendería no sólo el vasco, sino «otras lenguas muertas de la Europa meridional».

La convivencia secular del vasco con las lenguas vecinas le ha dado una fisonomía muy peculiar, ya que se ha llenado por todas partes de préstamos e influencias, sin por ello perder su personalidad única. Las hablas románicas que viven en contacto con el vasco también toman de él muchos elementos, y aunque en la lucha secular, el vasco lleva la peor parte, en el español y en los dialectos que rodean al vasco (navarroaragonés de este lado del Pirineo, gascón del otro lado) pervive mucho del genio de éste. Si hoy no, puede afirmarse que el vasco sea el ibero, ni que desde Iria Flavia a Iliberis se hablara en algún tiempo vasco, lo que no puede negarse es que el castellano surge en el solar de várdulos, autrigones, cántabros, turmogos, en el límite de la España indoeuropea y del país vasco, que resistió la asimilación por los invasores. Esa, ya desde la remota antigüedad, asombrosa conservación del vasco hace desear que reliquia tan preciosa de las antigüedades de nuestra Península no se pierda, y que a pesar de la vida moderna, y sin intentar hacer del vasco una jerga apta para lo que es ajeno a su genio, las madres vascas sigan enseñando a sus hijos la lengua milenaria, y en las montañas siga resonando por los caseríos el misterioso idioma que nos introduce directamente en la prehistoria de España y de todo el Occidente.

DR. ANTONIO TOVAR.

(Presidente de la International Anthropological and Linguistic Circle y Exrector de la Universidad de Salamanca.

Humor eibarrés

Toribio Etxeberria'ren idaz-lanak

CARACAS'EN bizitzia ziero zalla da. Or askok uste dabe emen txakurrak lotzen dirala lukaikan korapilluakin, baña lur onetara eltzen diranian orduan izaten dira izerdiak. Danok gabiz, gitxi gora-bera, diru soñuaren atzetik: iñor ez bizitzia gaitik. Eta sortzen dana da, ez dirurik agertzen dala eta ez bizi al izaten dogunik.

Ori dala ta, emen astian, iñor ez da ikusten iñorekin, larunbat arratsaldian edo iganderuntz izan ezik. Danon ipoiñ zarra da au, emen. Beti arrapataka, beti buruz-bera, begi izerdi batian ezertara ez elzteko. Antxiña etorri ziranak zenbaitek txanponen batzuek irabazi zituzten, geyen be lurrak merke erosten zirala eta geruago ondo saldu ebezelako, edo etxiak egin zituelako. Gero azaldu diran guztiak izan dabe, lana edo biarra gogotik, eta eutsi, besterik ez.

Buruko miñak nagusi.

Ala, nola iñoiz ez dogun astirik izaten, noizian bein bakarrik aurkitzen gera alkarrekin adiskidiak edo ezangunak. Bestela, batedonbat ikusi nai izan ezkerre, artara juan bear etxera billa. Alantxe nago juanda bein baño geyagotan Etxeberria'tar Toribio'ren gana. ¡Eibartar ospatsua auxe!

Bizi da «Arrate» izeneko etxe polit batian, lan eta lan. Lan eta lan, ez gu beste guztion moduan, baizik bere biotzeko lanetan: Eibar'ko euskeriaren itzak batzen; euzkerazko idazkiak egiten, eta abar. Biarko egunian zorretan geratuko gara eibartar argi eta langille onekin. Iñork egin ez ditun lanak egiten daukagu euzkeriaren alde, iñundik iñola pentsatu ezin geikiana, txukuntasunakin. ¡Ederki, Toribio jauna! Esango nuke Eibar besterik ez daukala eibartar onek buruan. Buruan eta biotzian. Baño naiz eta aiñ gogor jardun Eibar'ko euzkeria dala eta, erderaz daukaz idatzita, baño argitaraldu gabe, beste Eibarko gora-beran idazki eder batsuek. Oneik dirala ta juan naiz, esan da letz, bein baño geyagotan bere etxera.

¡Garrantziko libururen bat da! Eibarrerako, bai. An agertzen dira Eibar'ko «industriak» nola asi ziran; zer egon antxiña eta gero zer etorri zan; langillien eta uesaben eztabaidak, miñak, goralketak, dana... Baña, gañetik, alaitasunan bidez agertzen dira Joakin aguaxilla; Moskatela, Takurra, Joshe Potero, Maskuelo, Txikillana, Txarridunak eta orduango eibartar guztiak, katxero eta akabatzaillak, kañogintzak eta grabadoriak. Danerakua azaltzen da Etxeberria'n liburu eder orretan.

An diño nola bein Txikillana agertu zan alako «duelo» bat egin bearrian. Lenengotik ezaban gura; baña gero jakin eban, euzkeldun guztiok «nobliak» garala eta orduan esan eban:

—¡Zergaitik ez?

Eta an juan ei zan «duelo» ori egiteko gertu.

—¡Ze «armakin»?

Ezpatia ez ieban gaizki ikusten, «rorerotarako» ibillitakua zala eta; baña «armian» goraberiak ez zeukan zer ikusi. Nai ba eben, ezpatiak; nai ba eben, Plaintxia'ko «kañoi» ekin. Edozela. Baña gauza bat ez: Txarridunaneke «eskopetekin» ez.

—¡Zer ba?

Arritxekoa zan eibartar sutu batek ez nai izatia «eskopetiakin».

—Txarridunaren «eskopetekin» ez.

¡Zer gaitik ori?

—Txarridunaren eskopetakin ezin laikialako jakin «tirua» nundik etarako dan, «kañoitik» edo «kulatatik».

Amaika barre egin neban ori eta beste alaketxe barregarrikeri asko irakurrita Etxeberria'tar Toribio'ren liburu eder orretan.

Alakotsiekin bizi gera ludi alde onetan, gure alderdiakin ametsetan.

EIBAR'KO BETIKUA.

Eibar'ko ipuñak

EIBAR'EN, ba zan neurritz gañerako burua eukan bat. Errian naikua berbakizun ipintzen eban. Joxe buru-aundia. Gizajoaren «ganbaria» zala ta amaika jardun ta amaika eztabaida izaten ziran. Baita iñoiz berari prentau be, ia baibenen bat izaten ebanian zelan maniatzen zan jausi barik egoteko; beste batzuek, ia buruño-miña eukanian zenbat aspirina artu biar izaten zituan; eta orrelakuak.

Bein, pelukeria batian ulia mozten euala, sartu zan beste bezero bat eta barrukaldera begiratuta «Biar arte» esan da alde eban. Orduan, ule-ebatzalliak:

—I, Manu, auxen bakarrik daukak aurretik.

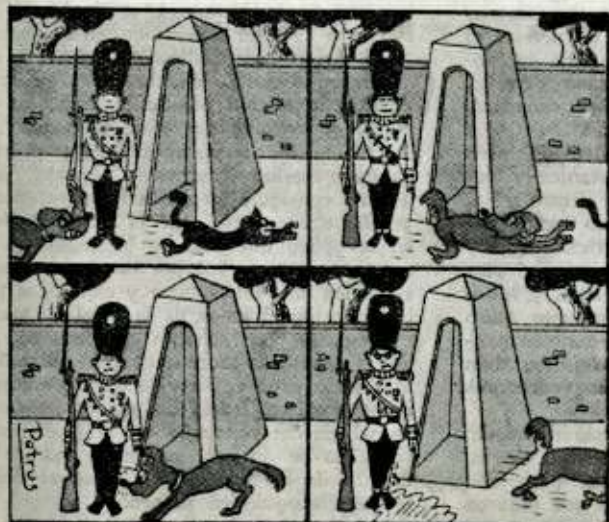
—Orretxegaitik pa, biar arteraño ba-daukak.

Urte mordoxxka bat da Eibar'en pelotari on bat sortu zala. Danak espero eben txapeldun izatera elduko zala, ta berak pe bai itxura danez, ba bein, enpresarioari esan ei zetsan:

—Zu, ni iñoizko denporan txapeldun izatera eltzen ba-naiz, Joxe buru-aundin txapela edo bestela bere neurriko bat nai neuke.

—Zer dala-ta baña?—prentau zetsan enpresario jaunak.

—Ba, Jose buru-aundin txapelak barrukaldekik daroian ugalkin gerriko bat egitia nai neuke.





(Foto Ojanguren).

DEPORTES

Escribe ANTONIO URRETA.

¡¡Homenaje póstumo a Chapasta!!

EL 24 de Enero de 1960, la gran familia pelotazale de las cuatro provincias vascongadas, de toda la península, y allende de las fronteras se vistió de luto, con motivo de la muerte de una de las figuras más grandes que ha conocido nuestro incomparable deporte de la pelota: **CHAPASTA!**

Los que habitualmente conocieron a Chapasta jugando en las canchas, todos, absolutamente todos, le reconocieron y le siguen reconociendo como el pelotari más artista y el más inteligente que ha conocido el juego vasco.

Nosotros, que de él nos servimos para muchas intervius y reportajes en nuestra Revista, y tuvimos la suerte de convivir y escuchar de sus labios temas y lecciones de pelota, podemos decir sin temor a equivocarnos lo mucho que sabía Romano de pelota, ya que para Chapasta no existía secreto alguno.

Sencillamente, hemos de confesarlo con profundo dolor: **HEMOS PERDIDO A NUESTRO MAESTRO CHAPASTA.**

SU DEBUT COMO PROFESIONAL

Fué a los 19 años de edad. Aunque parezca algo raro, como eibarrés que era, y sobre todo teniendo en cuenta que la verdadera alternativa desde hace 50 años se ha solidado tomar en el Astelena para todos los noveles que residen en Eibar y su zona, él lo hizo en el frontón de Ondárroa. Era el año 1921. Luchó en pelea individual contra Soarte de Elgoibar, y resultó vencedor por 22-14.

El mismo año debutó en la catedral de la pelota a mano, en el Astelena. En esta ocasión, en compañía de Saturnino Arriola (Chirloya de Eibar), jugando contra los elgoibarrés Artazo Hermanos, y la pareja eibarrés resultó vencedora por 22-17.

Gustó extraordinariamente el debutante, llegando a prodigarse en muchos partidos en aquella temporada. Su marcha ascendente en la carrera profesional fué tan rápida que en la temporada siguiente, año 1922, se montó un desafío, en Guernica, atravesándose cinco mil pesetas, entre la pareja guerniquesa formado por Marino, (en lo mejor de su carrera), y Beqoña, contra el Chiquito de Lequeitio y el novel Chapasta.

El ambiente que había rodeado aquel desafío fué tan extraordinario, que su mejor botín de muestra es que se agotaron las localidades.

Resultó un partido duro y agotador, en el cual Romano dejó cátedra de verdadero maestro. Habían transcurrido cerca de dos horas de pelea, y el tanteador señalaba 12 iguales. Se empezó a temer por los colores eibarrés. Entonces, Romano —en uno de los descansos— le dijo al Chiquito: «Ya hemos ganado el partido».

Ante aquella frase expresiva del novel, Julio, más veterano y ducho en dichas lides, mirándole a Romano de abajo a arriba le exclamó con extrañeza: **Dónde y cómo?**

Romano, respondió: En la mitad del frontis, en la pared, hay una irregularidad, y dando la pelota en dicho lugar, se arrima de una forma tal en la pared que su resto resulta imposible como ha ocurrido en el tanto anterior.

A continuación, Chapasta consiguió hasta seis tantos de la manera prevista por él, lo cual le valió para ganar el partido por 22-18. Los críticos de pelota de aquella época, a través de aquel partido le denominaron con el sobrenombre del Maestro Chapasta.

AQUELLA GRAN PAREJA ZABALA-CHAPASTA

Después del memorable partido que hemos reseñado más arriba, Romano figuró en el cuadro de los ases, pero sus éxitos mayores los alcanzó formando pareja con el elgoibarrés Casimiro Zabala. La pareja Zabala-Chapasta tuvo el gran mérito de llegar a ser una de las mejores, por no decir la mejor en las épocas de oro de la pelota a mano. Muchos fueron los triunfos conseguidos. Solo nos limitaremos a reseñar los que con más ilusión nos contaba Romano. Para el año 1925, Zabala-Chapasta habían conseguido varios éxitos en sociedad. El verano del mismo año, en Ondárroa, ganaban por 22-18 a Atano III-Artazo. A fines del mismo año en Logroño, jugaron uno de los partidos más duros de su carrera profesional contra Bojas y Mondragonés. La pelea tuvo una duración de más de tres horas, y el resultado final fué Zabala-Chapasta, 24; Bojas-Mondragonés, 23. Ante los triunfos que venían obteniendo el dueto Elgoibar-Eibar, en la primavera del año 1926, fueron desafiados a jugar CINCO MIL PESETAS por la pareja formada por Julián Ulacia y Justino Urceley. Ventilado el desafío en el Astelena, Casimiro y Romano consiguieron una fácil victoria por 22-10.

Otro de los triunfos alcanzados por la citada pareja fué el 8 de Agosto de 1926. Con motivo de una fiesta que organizó el Club Cocherito de Bilbao en Eibar, por la mañana en el Astelena, se montó el siguiente partido: Atano III, con la derecha, y Mondragonés, contra Zabala y Chapasta. En un principio se proyectó que jugarían todos en igualdad de condiciones, pero la Intendencia teniendo en cuenta que Atano III y Mondragonés eran las figuras de aquella época con objeto de nivelar el partido fué la causa que el chatillo de Floreaña jugara sólo con la mano derecha.

Pero Romano, con su juego científico, dejó cátedra en aquel partido.

La primera parte resultó nivelada, pero en la segunda, ante las constantes y venenosas rasas de Chapasta, al dentro y al ancho, Atano III, al jugar sólo con la derecha, a pesar de su gran flexibilidad y excepcional clase en el transcurso del partido, no llegó a encontrar su sitio, y Mondragonés, ante este handicap, que quiso cubrir mucha cancha, terminó también naufragando. Así, Zabala-Chapasta, lograban un señalado éxito, al resultar vencedores por 22-12.

En su larga historia de más de medio siglo, el Astelena ha sido testigo de un sin fin de partidos históricos, pero uno de los más memorables fué el que jugaron

el 18 de Noviembre de 1928, Atano III y II contra Zabala y Chapasta.

Resultaron vencedores la pareja fraterna por 22-20. No se puede jugar mejor y más a la pelota que en aquel partido. Atano III, en aquel entonces en el mejor momento de su vida pelotística, a pesar de su fenomenal saque, consiguió solo dos tantos con dicha jugada, y los mismos fueron el 21 y 22 de su bando, cuando el frontón, más que un juego de pelota parecía una piscina.

SUS ENTRENAMIENTOS

Ante el elevado número de veces que se prodigaba, los entrenamientos los realizaba cortos, pero sobre un sistema muy rápido y duro. Este consistía en efectuar el saque haciéndolo botar en cuadro LINO. Tenía que pasar el cuadro tres y medio, con la condición que era el mismo quien tenía que recoger la pelota, y así sucesivamente hasta 22 veces. Llegó a efectuarlo en un tiempo de 175 SEGUNDOS, el cual constituyó un tiempo record, ya que fueron muchos los que intentaron borrar esta MARCA, sin resultado positivo, y difícil de igualarlo y menos superarlo.

UN RECORD DE CHAPASTA

Romano llegó a jugar el año 1925 TREINTA Y UN PARTIDOS, en 29 días, cifra record que no ha sido jamás igualada, y en el término de un día o sea en menos de 24 horas, jugó TRES PARTIDOS: por la mañana, a las diez y media inauguró el Frontón de Lezama (Vizcaya), en compañía de Bojas. Ganaron por 22-14 a Echave IV y Artamendi II. Por la tarde jugó en Deva, y por la noche en Vitoria terminaba el partido a las dos de la madrugada.

PUNTO FINAL

Mención especial merecen, también, el triunfo alcanzado en compañía del «delinante de las canchas», Dionisio Onaindia. El guerniques jugaba su primer partido como profesional en el Astelena, y formando ambos pareja ganaron por 16-CERO a Olascoaga y Chiquito de Durango. Esto aconteció el día 25 de Junio de 1935. Su último partido de profesional lo jugó en Azcoitia el 13 de Septiembre de 1936, en compañía de Zabaleta. Ganó por 22-15 a los hermanos Echániz I y II. El 29 de Enero de 1944 en el Astelena, en un festival en el que Miguel Gallástegui, ganó en solitario, a la pareja elgoibarrés Zabala y Artazo, la afición pelotazale le dedicó un homenaje de simpatía y de despedida.

¡Cuántas más cosas agradables se podrían hablar y escribir en torno a Chapasta! Aunque no consiguió en su carrera profesional ningún título oficial, fué el mejor zagüero en la época que más se ha jugado a la pelota a mano y fué por no decir el más, si de los más inteligentes y científicos que ha conocido el juego de la pelota a mano.

Chapasta, fué siempre campechano, y, eso sí, amigo de todos y querido por todos, lo cual le valió en su vida para granjearse numerosas amistades, las cuales quedaron palpablemente reflejadas en la gran manifestación de duelo a su última morada el día 25 de Enero de 1960. Que el Señor le haya acogido en su seno.

CINE



BALANCE DE UNA TEMPORADA

Si pobre, pobrísimo, es el cine que nuestro país ha producido esta temporada (de octubre a junio), casi tan pobre ha sido lo que se ha importado y programado en nuestras pantallas. Salvo honrosas excepciones.

Películas correctas con temas intrascendentes han sido, por ejemplo: «Atrapa un ladrón» de Hitchcock, llena de convencionalismos (final feliz inclusive) y «El príncipe y la corista», de Laurence Olivier, según la obra de Rattigan, graciosa y con abundante picardía, pero nada más. «Bus stop», de Joshua Logan, en apariencia intrascendente, en parte pretende algo más que el mero pasatiempo, planteando un problema de sexo, muy particular, quizá resuelto de una forma demasiado simplista.

Ya en el terreno de films con problema, hemos visto el tan cacareado «Puente sobre el río Kwai», de David Lean, típica producción «made in USA», en que, desde mi punto de vista, se ha escamoteado un problema colectivo serio, el de los prisioneros ingleses «forzados», en un campo de concentración japonés. En cambio, se ha centrado la atención del film en un problema individual y muy particular de un militar inglés «fascista» (Alec Guinness), que gira alrededor de conceptos muy discutibles sobre el honor y la guerra.

«Mesas separadas», de Delbert Mann, basada en una obra de Rattigan más reciente, apunta de forma esquemática varios e importantes problemas sexuales, resueltos de forma poco convincente (especialmente el de la histérica solterona).

«La venganza» ha sido la aportación de Bardem esta temporada. Sigo manteniendo mi punto de vista de que es un film malogrado, pero que apunta muy alto y que por ello merece gran respeto. Más adelante y como piedra de toque de cierto problema volveré a hablar de ella.

«El cebo», de Ladislao Vajda, es película que más que española se ha de considerar centroeuropea, por su problemática y por su realización predominantemente extranjera. Presenta un caso de criminalidad de un hombre débil y descompensado psíquicamente, conducido casi fatalmente al asesinato infantil.

* * *

«Mi tío» es otra película independiente. Obra personal de un artista sensible y cómico notable: Jacques Tati.

La película es una crítica superficial de la forma de vida de un burgués obsesionado por los últimos adelantos técnicos. El que ha querido ver algo más que una crítica superficial de cierta burguesía se equivoca, en mi opinión, pues la crítica no pasa de la corteza del problema. A Tati hay que reconocerle su moderna y al mismo tiempo clásica comicidad, que entronca con la de los grandes cómicos de la época muda, y su original y escrupuloso sentido de la estética cinematográfica.

«Al Este del Edén», de Elia Kazan, ha sido también película aparte, no clasificable en un grupo determinado. Película de problemas psíquicos y espirituales complejos, puede considerársela, relativamente, como una nueva versión del viejo y eterno conflicto del bien y del mal, de la bondad y de la maldad, encarados contradictoriamente en un mismo personaje.

«Mi vida empieza en Malasia», producción inglesa, de Jack Lee —novela de Nevil Shute—, es todavía revisión de la última gran guerra, pero que por su calidad humana queda completamente justificada.

«Yo y el Coronel», inglesa también, de Peter Glenville, argumento de Franz Werfel, es una película muy aguda que toca el problema de un judío (realista, honrado y pragmático) que huye de la guerra y que tiene que convivir en la huida con un coronel polaco (convencionalista, obtuso y militarista). Este, después de participar en muchas peripecias en común con el judío, cede en sus prejuicios y se pasa al bando del sentido común y del verdadero humanismo.

El cine inglés, muy bien representado esta temporada, nos ha ofrecido otra película considerable: «Al otro lado del puente», de Ken Annakin, sobre un tema de Graham Greene. Una serie de personajes complejos, ni buenos ni malos y las dos cosas a la vez, viven y determinan la tragedia de un gran financiero estafador y sin entrañas, que termina acorralado en un pueblecito fronterizo. Es película de gran calidad humana, aunque —todo hay que decirlo— bordea el folletín.

«Lourdes», de Rouquier, ha sido el único documental digno

estrenado esta temporada. Es más espectáculo que intimidad, pero de una forma y otra ha sabido poner el dedo en la llaga.

La guerra y la violencia han servido de tema a dos films estrenados este año: «Orden de ejecución», inglesa, de Anthony Asquith, y «La gran prueba», americana, de Wyler.

«Orden de ejecución» se pronuncia abiertamente en contra de toda violencia que engendre muertes, la guerra. El argumento es simple y la conclusión: desesperación del oficial inglés, moraleja en contra de la violencia y de la guerra, se sigue con facilidad.

«La gran prueba» parece admitir cierta dosis de violencia en casos extremos. Violencia de defensa: ir a la guerra cuando la guerra ha llegado hasta el límite geográfico.

La película es en parte tendenciosa. La trampa consiste en que se ridiculiza injustificada y groseramente a un grupo religioso, los cuáqueros, que no admiten ni ese mínimo de violencia.

Estas consideraciones aparte, «La gran prueba» nos ha dado una lección de nuevo cine, de cine prodigiosa y rítmicamente lento, amplio de visión, en otro sentido «no violento», pues es un cine que no coacciona al espectador, sino que le deja un tiempo para pensar.

* * *

He dejado para el final un grupo de tres películas y una añadida —cuatro— que tratan principalmente un mismo problema: el de la vivienda, que en su versión individual puede llamarse el derecho a las cuatro paredes, al que dan un enfoque e intención muy similar.

Tres de ellas han sido realizadas en España. «La vida por delante», de Fernando Fernán Gómez, «El inquilino», de Nieves Conde y «El pisito», de Isidoro Martínez Ferry y Marco Ferreri. La añadida por proximidad de tema y pequeña trampa de tiempo, pues fué estrenada unos meses antes de octubre del 58, es la italiana «Si tú estuvieras», de Castellani.

Todas tienen en común la denuncia de una situación social insostenible y un fondo de amargura sin concesiones. Ninguna apunta posibles soluciones. Así como Bardem, en «La venganza», esboza una salida positiva al problema, paralelo, de los segadores; la toma de conciencia y la solidaridad de clase, estas cuatro películas coinciden en una falta de horizontes para unos personajes sumergidos en un mundo que tampoco comprenden. Característica común de las cuatro películas ha sido su escaso o nulo éxito comercial. «El pisito» fué un fracaso (seis días en cartel), a pesar de los Premios de Locarno. «Si tú estuvieras» pasó inadvertida. «El inquilino» no se estrena, por ahora, por razones de índole determinada, a las que sin duda cooperan sus escasas perspectivas comerciales. «La vida por delante» fracasó en Barcelona y se estrenó en un cine de programación doble; en Madrid tuvo un relativo éxito comercial.

* * *

El público burgués, rechaza de plano este tipo de películas. Sin haber dado ningún paso en ningún sentido para la comprensión de estos problemas, parece que este público ya esté «de vuelta». De vuelta de no sé qué... Ahora bien, el pueblo, el resto de la gente, es un hecho que tampoco acepta este cine: ¿por qué? Yo creo que por dos razones. Primera, porque la gente tiene cierta prevención en contra de un cine que le plantea sus problemas cotidianos en carne viva. Si encima de aceptar con dificultad este tipo de cine, cine-espejo podríamos llamarle, se le presenta el conflicto como un callejón sin salida, tendremos, creo yo, la razón definitiva de su abstención masiva ante ese cine (cine-espejo para las víctimas y cine-denuncia —factor positivo— para los verdugos).

Un hecho social parecido se produjo con el neorealismo italiano, que si apuntó también la nota positiva de una denuncia de una situación injusta, incurrió, asimismo, en ese pecado de no mostrar ningún camino razonable, quizá porque sus autores tampoco conocían ninguna salida colectiva o individual.

Personalmente, me ha interesado este tipo de cine, al que debo un conocimiento un poco más exacto de la realidad (o menos falseado) y del que me satisface plenamente su aspecto de denuncia. Y aunque me parece que las cuatro han dado la pauta en importancia a la temporada cinematográfica, también he de decir que quizá hubo otras o más logradas o más redondas.

A. R.

MUSSOLINI

Por GREGORIO RZ. DE YURRE
Extractado de Lumen.

PERFILES DE UNA VIDA ERRADA

MUSSOLINI no fué un intelectual sino un revolucionario y hombre de acción marchando hacia el logro de sus planes.

La idea —para él— era un peón al servicio de esos fines. Mussolini fué un ser en movimiento, en continuo cambio y con suma facilidad para la adaptación y la mutación.

Mussolini fué marxista y antimarxista, republicano que aceptó la monarquía, agnóstico —no creyente— que negoció con la Iglesia el Tratado de Letrán, anticapitalista y capitalista, revolucionario y conservador. Cualquiera idea y postura cabía en él si eran útiles para su fin: la ambición de poder.

CONCEPTO DE NACION

El ideal revolucionario de CLASE de su primera época —cuando era socialista— ha sido sustituido por el de nación. Y, como siempre, al ideal, Mussolini lo reviste de toda su pasión, de suerte que lo contempla adornado de la majestad de un ideal religioso y sacro: «Mi espíritu —dirá Mussolini— se halla dominado por una verdad religiosa: la verdad de la patria. Nosotros comulgamos en espíritu en esta nueva fe».

«El siglo XX —proclamará Mussolini— será el siglo del Fascismo, será el siglo del poderío italiano, será el siglo durante el cual Italia volverá, por tercera vez, a ser la directora de la civilización humana, porque fuera de nuestros principios no hay salvación ni para los individuos, ni mucho menos para los pueblos».

Mussolini identifica al Fascismo y a Italia. El mismo se sentía identificado con el papel de Emperador, aun cuando nunca llevó oficialmente tal nombre ni lo podía llevar, dada la superioridad constitucional del Rey.

Pero en Mussolini no existe una concepción racista de la nación y en esto se distingue también de Hitler.

EL ESTADO, FORMA DE LA NACION...

El Estado es la tierra prometida que Mussolini se propuso conquistar y de hecho lo conquistó ¿Qué es el Estado para Mussolini? Sus palabras son confusas a este respecto.

Lo evidente para Mussolini es que el Estado da a la nación la forma jurídica, las instituciones de derecho que forman el esquema básico para la buena organización de la sociedad. Según él, el fundamento y origen de todo derecho es el Estado. El derecho es una forma elaborada por la voluntad omnipotente y omnipresente del Estado.

Mussolini reconoce el valor de los usos y tradiciones pero no hasta tanto que constituyan una norma jurídica que limite el poder estatal. Su idea totalitaria del Estado le impide reconocer una fuente de derecho anterior al mismo Estado. El Estado mussoliniano se declara dispuesto a respetar las tradiciones, pero nada más. No admite normas de derechos anteriores a sus propias decisiones. El Estado —para Mussolini— es como un Dios, en quien está toda la fuente del Derecho.

«El Estado», finalmente, proporciona a la nación la forma política. «Me parece —dirá Mussolini— que el Estado puede ser definido como un sistema de jerarquías». La dirección y gobernación debe estar en manos del mejor. A la multitud se le reserva la subordinación y la obediencia.

¿Qué criterio existe para determinar el mejor? Mussolini se opone al criterio democrático: «El Fascismo —afirma él— niega que el número... pueda dirigir la sociedad humana, niega que este número pueda gobernar».

Sin embargo, Mussolini no es totalmente enemigo del número: hay un número que él admiraba y al que reconocía el derecho de gobernar: es el número de bayonetas. El criterio decisivo es la superioridad de poder, de voluntad y potencia.

AL ESTADO LE ATRIBUYE CARACTER DIVINO...

Para Mussolini el Estado es un hecho espiritual. Partiendo de esta idea, Mussolini establece el principio de la superioridad absoluta del Estado sobre cualquier ser individual o colectivo. «El Estado —afirmará el Duce italiano— es un ser absoluto ante lo cual individuos y agrupaciones son lo relativo».

De tales principios se sigue como lógica consecuencia la atribución injusta al Estado de una jurisdicción totalitaria que no admite autonomías limitadoras de la potestad política. «Al Estado —subrayará enfática y absurdamente Mussolini— no le puede substraer esfera alguna de la vida individual ni de la colectiva; antes bien, toda esfera entra en el Estado y vive en el Estado con todo lo que es y le pertenece».

Incluso el dominio íntimo y sagrado de la conciencia parece constituir el objeto primario del Estado fascista de Mussolini. Aquí está, precisamente, uno de los principios que produjeron roces violentos entre la Iglesia y el Estado.

Mussolini reconoció en el Tratado de Letrán con la Iglesia el año 1929 la soberanía del Estado Vaticano dentro de su territorio italiano. No veía inconveniente en la existencia de tal soberanía. Pero el Vaticano es una cosa y otra la Iglesia Católica existente en el territorio italiano. A la Iglesia, Mussolini no le reconoce soberanía porque, según él, sería contradictorio hablar de dos soberanías dentro de un mismo territorio. En el pensamiento mussoliniano, la Iglesia es una institución que cae dentro de la órbita y el poder del Estado.

Sin embargo, en el terreno práctico, Mussolini aceptó las exigencias del oportunismo político y concedió a la Iglesia Católica lo que él llama «ciertas preeminencias leal y voluntariamente reconocidas». Pero esta situación es un favor —según Mussolini— concedido por el Estado a la Iglesia.

¿FUE CREYENTE MUSSOLINI?

Mussolini no fué un ser indiferente ante el tema de Dios y de la Religión. Al contrario, fué un tema que le apasionó.

Mussolini, bautizado en la Iglesia Católica y educado en su niñez en ambiente religioso, se rebeló muy pronto contra la Religión.

La primera causa de este fenómeno hay que buscarla en su carácter violento, recalcitrante y ególatra. Desde niño, Mussolini es un rebelde, indómito, llevando dentro la firme determinación de imponer el reinado de su propio ser. No obedeció a padres ni a maestros. Se rebeló contra la Iglesia y contra el mismo Partido Socialista. Solamente se sintió en su puesto cuando llegó a ser el Duce de un mundo rendido a sus pies, dispuesto a acatar su voluntad. Su feroz individualismo era inconciliable con su sumisión a la fe.

A la Iglesia identificó con el Capitalismo y con los responsables de la miseria del proletariado.

Mussolini hizo gala de su ateísmo teórico y práctico.

El Socialismo del Duce —antes de llegar a serlo— no permitió que sus hijos fueran bautizados. En sus exhortaciones a los trabajadores exigía la lucha positiva contra la Religión. Sobre Cristo emitió juicios contradictorios.

La evolución de su pensamiento religioso se produce posteriormente, especialmente a partir del momento en que Mussolini funda el Partido Fascista. El gran ideal suyo es ahora la Nación y la Patria. Contemplada a través de este prisma, la Religión Católica aparece ante sus ojos como un gran valor nacional, tradicional y milenarista, orgullo de Italia. Ahora, para Mussolini, la Religión es un valor positivo nacional. Reconoce que en la naturaleza humana hay una tendencia hacia el Absoluto y el más allá. A esta tendencia corresponde la Religión. Por todo ello, Mussolini no tuvo inconveniente en admitir la enseñanza de la Religión en la escuela oficial del Estado.

Pero hagamos una pregunta: Reconocida la utilidad de la Religión y de la Iglesia, ¿fué el Duce un creyente y un practicante?

No hay razones de peso para una respuesta afirmativa. Permitted, si, que sus hijos fueran, finalmente, bautizados y recibieran los demás sacramentos, rectificando así su conducta.

Consintió en legalizar ante el altar, en forma privada, su situación matrimonial. Asistió a las ceremonias religiosas oficiales. Pero, fuera de esto, apenas puede decirse que el Duce fuera un practicante. Tampoco fué un creyente. Su espíritu estaba saturado del racionalismo y agnosticismo.

Con la derrota militar de Italia, el Fascismo y Mussolini llegaban al fin de su carrera. El Duce tenía conciencia clara de la proximidad de su muerte. El tema de Dios y del más allá surgía con frecuencia en sus diálogos privados.

El 25 de Abril de 1945, en vísperas de su muerte, Mussolini tuvo una entrevista con el Cardenal Schuster en el palacio arzobispal de Milán, a fin de preparar la rendición de las fuerzas fascistas al Comité de Liberación y evitar el derramamiento de sangre.

«Insisti —escribe el Cardenal Schuster— para que considerara su calvario como la expiación de sus culpas delante de Dios, justo y misericordioso. Pareció conmovido y en un instante de confidencial abandono me estrechó con devoción la mano. Continuando luego la conversación sobre el tema religioso me confió que, cuando estaba prisionero en la Madalena, un buen sacerdote de Pansanica se había propuesto iniciar su reeducación en la práctica de la vida católica. Estaba ya a punto, habiendo incluso determinado asistir a Misa al día siguiente, cuando precisamente aquel día fué trasladado».

El 28 de Abril de 1945, Mussolini fué ejecutado junto con Claretta. Murió como había vivido. En el fuero exterior, Mussolini no llegó a una respuesta clara y afirmativa del problema de Dios que se agitaba en su interior.